

AlfaOmega

Nº 423/4-XI-2004

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



Europa, un pueblo
con raíces

Etapa II - Número 423
Edición Nacional

Edita:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Anabel Llamas Palacios,

Juan Luis Vázquez,

María Solano Altaba,

Carmen María Imbert Paredes,

Jesús Colina Díez (Roma)

Documentación:

María Pazos Carretero

Elena de la Cueva Terrer

Internet:

Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.-

ISSN: 1698-1529

Depósito legal: M-41.048-1995.

**Tú también haces
realidad nuestro**

semanario

Colabora con

If y m

PUEDES DIRIGIR

TU APORTACIÓN

A LA FUNDACIÓN

SAN AGUSTÍN,

A TRAVÉS DE CUALQUIERA DE

ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:

0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:

2038-1736-32-6000465811

BBVA:

0182-5906-80-0013060000

CajaSur:

2024-0801-18-3300023515



Ilustración de portada:

El viñedo rojo, de Vincent Van Gogh

3-7-7

«Europeidad»: algo más que un nombre. Luis Suárez

«Europa. Sé tú misma». Antonio Fontán

Señor de los políticos. José Ramón Ayllón

Más allá del divorcio. Rafael Navarro-Valls

Católicos en público. José María Gil Tamayo

21

Firmado el Tratado constitucional de la Unión Europea



24-25

**Intervenciones
de la Santa
Sede en la
ONU:**

**Una defensa
enérgica
de la dignidad
del hombre**



...y además

8 **La foto**

9 **Criterios**

10 **Cartas**

11 **Ver, oír y contar**

Aquí y ahora

12 Carmelitas descalzas de León:

El Señor nos ha querido aquí.

13 Adoración perpetua: *Horas santas*

Iglesia en Madrid

12 Carta pastoral del cardenal

Rouco Varela sobre la Eucaristía:

Para la vida del mundo.

13 La voz del cardenal arzobispo

14 **Testimonio**

15 **El Día del Señor**

16-17 **Raíces**

Exposición *Arte en el tiempo,*

en la catedral del Cuenca:

La belleza de ser creyentes

España

18 Ante el próximo Congreso

Católicos y vida pública:

Descivilización y cristianismo.

Dalmacio Negro

19 Entrevista con Diego Barroso:

La elección de la educación

es un derecho fundamental

Mundo

20 Entrevista a don Gerardo Rocha:

El mundo tiene hambre de espiritualidad

22-23 **La vida**

Desde la fe

26-27 P. Corral: El modelo alemán

de relación Iglesia-Estado.

28 Presentación del *Compendio*

de doctrina social de la Iglesia.

29 Libros.

30 Televisión.

31 No es verdad.

32 Contraportada

Europeidad: algo más que un nombre



A l principio, cuando Beda, el anónimo de Córdoba o Eghinardo emplearon el término *Europa*, se están refiriendo a un suceso: la sustitución de la vieja romanidad latina por una nueva en la que se insertan los germanos. Pero esa sustitución se refería a un aspecto, el cristianismo, que actuaba como profundo unificador en el pensamiento y en la conducta, haciendo que latinos y francos y sajones y otros más formasen la nueva y sólida comunidad. Por eso, no tardando mucho, el nombre fue sustituido por el de *Universitas christiana* (comunidad), *Respublica christiana* (forma de gobierno), o, simplemente, *Christianitas*, que nos indica un modo de ser. A eso es a lo que llamamos *europaideidad*.

Sus grandes fundadores pusieron los cimientos. Benito enseñó que la libertad nace del cumplimiento del deber en la verdad, que el trabajo es siempre honorable si se encamina al bien común, y que la vida es un ritmo de tres tiempos en que, labor, estudio y oración forman los ángulos esenciales. Gregorio habló de la plena dignidad que reviste la naturaleza humana. Isidoro enseñó que el saber no se encamina tanto a la utilidad material cuanto al crecimiento del hombre, que es lo que constituye progreso. Y Bonifacio derribó a hachazos el árbol de la su-

Las catedrales, que han llenado de belleza y de sentido a Europa: obra de un pueblo

perstición, y murió mártir mientras se defendía con un ejemplar de las *Etimologías*, de san Isidoro.

De este modo nacieron las cinco naciones que forman Europa, por este orden: Italia, Alemania, Francia, España e Inglaterra, que marca la relación con Roma. A la antigua *politeia* griega sucedía una nueva, formulada por san Agustín como *ciudadanía de Dios*, es decir, obediencia a los mandatos éticos que la Iglesia custodia convirtiendo el poder político en simple medio. Europa salió de la espantosa ruina en que la sumiera la caída del Imperio romano, y entró en un esquema en que las monarquías, como embriones de Estados, trataban de garantizar un pacto entre rey y reino en el cumplimiento de las leyes. Es a esto a lo que llamaban *libertades* en plural. Y se descubrió finalmente que el ser humano está dotado en su naturaleza de esas tres condiciones: vida, libertad y propiedad, que se identifican con *derechos naturales humanos*, porque pertenecen a su propia naturaleza y no son producto del consenso.

Pero después del siglo XIII, el más maduro y eficaz de su historia, esa unidad se rompió. Frente a la racionalidad tomista se alzó el nominalismo voluntarista, tratando de apoderarse también del protagonismo de

la persona humana en un nuevo Humanismo. Y no hubo diálogo. Erasmo será combatido por ambos frentes. Sin diálogo se entra en guerra. Hubo un momento de descanso, en 1648, en que se creyó encontrar la solución a esta ruptura, consolidando el Estado. Es la fórmula de Westfalia o, mejor, de Hobbes y su *Leviathan*. No hubo paz sino guerra, en una secuela prolongada: Luis XIV, Sucesión española, Pragmática, Siete Años, revolución e Imperio, Crimea, 70, 14 y 39, cada vez más duras, hasta hacer del siglo XX el más cruel de la Historia. Y en ese punto de llegada, tres católicos –Adenauer, Schuman y De Gasperi– levantaron la voz para decir: basta. Ése es el esfuerzo constructor que ha librado a Europa de la trampa de siglos. Pero que nadie se engañe. A menos que se restauren, conserven y amen los fundamentos esenciales de esa *europaideidad*, antes llamada *Cristiandad*, el resultado no será duradero. Europa necesita, ante todo, un sistema de valores, concordes con la naturaleza y no contrarios a ella, si quiere salir adelante del *impasse* en que se viera sumida. Es el gran desafío, de modo especial, para los cristianos. Defender las raíces de la europaideidad no es otra cosa que *volver a ser ella misma*.

Luis Suárez Fernández

Ante el VI Congreso *Católicos y vida pública*

Europa. Sé tú misma



Firma del Tratado de la CECA (inicio de la Unión Europea) en París (18 de abril de 1951). De izquierda a derecha: Hallstein, Adenauer, Monnet y Shuman

En este 2004, el año de los debates europeos, el VI Congreso *Católicos y vida pública* centra su atención sobre lo que es y lo que significa Europa en el mundo de hoy, sobre su vocación y su destino

Hace setenta y dos años, en 1932, la Asociación Católica de Propagandistas, que había tenido que suprimir el adjetivo *Nacional* de su nombre y la correspondiente inicial de su acrónimo por imposición del Gobierno de la República, fundó el Centro de Estudios Universitarios (CEU), que nacía como una academia de estudios de Derecho. Menos de tres cuartos de siglo después, aquel viejo CEU es una espléndida universidad, prestigiosa y floreciente, con miles de alumnos, centenares de profesores, y más de veinte escuelas y facultades en Madrid y en otras capitales españolas. Es

una universidad libre y una universidad católica.

En repetidas ocasiones –1925, 1928, etc.–, el fundador y Presidente de la Asociación, Ángel Herrera, había señalado que la libertad de enseñanza y la creación de una

universidad católica y libre eran «objetivos estratégicos que conviene no perder de vista, y hacia los cuales hay que caminar resueltamente siempre que sea posible y las circunstancias lo permitan». El jesuita Ángel Ayala, al que los veteranos de la casa solían considerar como el otro *fundador*, y quizá inspirador de la Asociación, en sus dos libros más conocidos y en otras declaraciones, insistía en las mismas ideas.

Un año después de los principios del CEU, en 1933, unos nuevos estatutos de la Asociación creaban las *Secciones de San Pablo*, destinadas a funcionar como grupos de reflexión y estudio de los diversos aspectos de una concepción cristiana de la sociedad, y se proponían la adecuada difusión de esta doctrina y su aplicación a la realidad de la vida pública española.

Ahora, desde hace seis años, la Universidad hacia la que quería caminar Herrera, continuadora de aquel histórico CEU, y el nombre del apóstol san Pablo, tan recordado siempre en los trabajos de la Asociación, aparecen unidos en la convocatoria y organización de los Congresos *Católicos y vida pública*. En las cinco ocasiones anteriores han tomado parte en ellos varios centenares de hombres y mujeres de la universidad, de la política, de la educación, de la comunicación, de la ciencia, de la Iglesia y de diversas instituciones sociales, siempre en torno a asuntos de interés general y vivos en el contexto del mundo actual, que fueron examinados desde una perspectiva cristia-

na con toda libertad y sin disciplinas de escuela.

Desde su inicio en 1999, en estos Congresos de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU, como se ha dicho y practicado en sus diversas ediciones, no se pretende llegar a unas conclusiones finales ni a un plan de acción pública de índole política o social. Están concebidos como un lugar de encuentro de personas de distintas dedicaciones y experiencias profesionales, e incluso de variadas orientaciones políticas, que comparten unas ideas básicas de inspiración cristiana sobre la sociedad y las grandes cuestiones con que nuestro país y su entorno histórico y cultural se enfrentan al tiempo de su celebración.

En este 2004, el año de los debates europeos, el VI Congreso centra su atención sobre lo que es y lo que significa Europa en el mundo de hoy, sobre su vocación y su destino. El asunto no es un tema baladí, y mucho menos cuando la Unión Europea acaba de asistir a la gran ampliación y a la discusión y propuesta de la llamada Constitución europea, que unos aplauden, otros critican y a muchos católicos, si no a todos, deja insatisfechos por la consagración en su texto de una de las formas de lo que ya es conocido como el *fundamentalismo laicista* y por el clamoroso silencio de su texto acerca de la herencia cristiana, sin la cual las culturas de nuestro continente no serían lo que son ni se entenderían a sí mismas.

El lema que preside el VI Congreso de *Católicos y vida pública* no puede ser más escueto y expresivo, *Europa. Sé tú misma*. En su carta al Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas de octubre del 2000, Juan Pablo II declaraba, a propósito de la construcción europea, que los católicos «están invitados a ser en cierto sentido su alma». Es seguro que estas palabras y otras enseñanzas del actual Pontífice no dejarán de encontrar eco en las sesiones del Congreso.

Veinte sesiones de trabajo, entre ponencias, mesas redondas y un elevado número de comunicaciones, ocuparán en dos días y medio de la segunda quincena de noviembre a varios centenares de congresistas, en su mayoría españoles, pero con una importante participación de profesores, políticos y escritores de otras naciones del continente.

No ha quedado al margen de la atención y preocupaciones del Congreso ninguno de los grandes temas que actualmente se discuten en la Unión Europea y en los países de su más próximo entorno, desde la memoria histórica y las raíces culturales hasta asuntos más concretos, y tan importantes como la laicidad, la libertad religiosa y la escuela pública, la cultura de la vida, la familia, la Iglesia, los valores, el orden jurídico, las *miradas* atlántica y mediterránea de la Europa de siempre. El VI Congreso es una invitación a participantes y ponentes a pronunciarse sobre esas cuestiones de indudable trascendencia, particularmente vivas ahora en España.

Antonio Fontán

Señor de los políticos



Declaración de Robert Schuman (9 de mayo de 1950). Salón del Reloj, Quai d'Orsay, París

Parece que los políticos y novelistas de moda se han puesto de acuerdo para escupir sobre el cristianismo. Parece que el pensamiento único quiere dar una vuelta de tuerca y barrer la presencia cristiana de la vida europea. En realidad, esos políticos y escritores repiten la ingenuidad de Herodes, y me temo que tropezarán en la misma piedra, como ya tropezaron sus ilustrados padres. Paul Hazard nos dice que el Siglo de las Luces fue crítico hasta la extenuación, y que el centro de su crítica tenía un nombre propio: Jesucristo. Mucho más que una reforma, querían abolir la Cruz, eliminar la posibilidad de una comunicación entre Dios y el hombre.

Hazard lo explica en ese libro extraordinario que es *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, en una primera parte que titula *El proceso al cristianismo*. Podríamos pensar que exagera si no viéramos lo que estamos viendo, y si Julián Marías no hubiera dicho lo mismo en *La perspectiva cristiana*, otro lucidísimo ensayo que cobra ahora más actualidad que nunca. Desde que existe el cristianismo —explica nuestro pensador—, el ser humano se ha podido ver de una manera

nueva. En primer lugar, creado. En segundo lugar, libre. Y, además, imagen de Dios y amado por Él para siempre, de manera que seguirá viviendo después de la muerte corporal y biológica. Todo ello representa una radical novedad, una innovación histórica de una magnitud incomparable con cualquier otra. Sin embargo, «se puede hablar de un proceso de descristianización en varias etapas, realizado por distintos equipos que se han ido relevando, con extraña continuidad, desde el siglo XVIII».

Por sí algún novelista desea tomar nota, un Dostoyevski ateo dispuso de media docena de años para pensar, preso en Siberia, sobre la vida humana y su sentido. Fruto de esa experiencia es *Memorias de la casa muerta*, un magnífico relato que inaugura el género de las memorias de presidio. Pero Dostoyevski vivió en Siberia una experiencia mucho más intensa que la carcelaria. Pudo leer el *Nuevo Testamento*, y en esas páginas descubrió que «nadie es más bello, profundo, comprensivo, razonable, viril y perfecto que Cristo. Pero, además —y lo digo con un amor entusiasta—, no puede haber nada mejor. Más aún: si alguien me pro-

base que Cristo no es la verdad, y si se probase que la verdad está fuera de Cristo, yo preferiría quedarme con Cristo antes que con la verdad».

En este asunto, el problema de nuestros políticos es que se ven obligados a negar la evidencia, pues está claro que la Historia no ha sido dividida por Julio César o Pendes, ni por Picasso o Fidel Castro. sino por Jesucristo. Y que su autoridad es radical e inaudita: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán». Hegel y Nietzsche —que no son curas ni profesores de Religión— afirman que la realidad histórica de Jesucristo ha hecho violencia a la Historia hasta convertirse en su quicio, hasta cambiar su derrotero de forma irreversible. Hoy, mientras releo a Hopkins, tan querido y tan bien traducido por Dámaso Alonso, me llaman la atención los títulos y piropos que dedica al Dios encarnado: *Orgullo, Rosa, Príncipe, Héroe nuestro, Amor del corazón, Señor de las mareas, del antiguo diluvio, del año que termina...* Y no me cabe duda de que es también *Señor de los políticos*.

José Ramón Ayllón

Más allá del divorcio

El autor de este artículo es catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense y Académico-Secretario General de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación



Groucho Marx decía que «el matrimonio es la principal causa de divorcio». La *boutade* del cómico encierra más sabiduría de la que a primera vista parece. El divorcio disminuye en la medida en que hay una política inteligente de estímulo a la familia y al matrimonio. Cuatro Presidentes europeos y dos Primeros Ministros (entre ellos Tony Blair, del Reino Unido y Peter Madgyssy, de Hungría) parecen entenderlo así, pues acaban de sumarse al eslogan *La familia importa*, en el X aniversario del Año Internacional de la Familia, que se está celebrando en Europa. A ellos se han unido ministros, diputados, eurodiputados y líderes políticos, que reafirman su compromiso con una familia *sólida y segura* como la mejor garantía de vigor en la construcción social europea. Parten de la idea de que lo más alarmante de la subida en flecha del número de crisis matrimoniales y divorcios es la tendencia a olvidar que su realidad pertenece más a la patología del matrimonio, que no a su normalidad. De ahí que se planteen como un desafío político afrontar el reto del «creciente número de divorcios, el descenso de la tasa de natalidad y el envejecimiento de nuestras sociedades».

No estoy seguro de que ese razonable planteamiento sea el de la actual política es-

pañola sobre matrimonio y familia. Si estamos a las últimas estadísticas, desde que se aprobó la ley de divorcio, en 1981, se han disuelto unos 600.000 matrimonios y ha habido unas 900.000 separaciones judiciales. El número ha ido aumentando de año en año, con la única particularidad de que, desde 1995, son más los divorcios o separaciones por mutuo acuerdo que los motivados por alguna causa legal. En 2002, las rupturas por consenso fueron el 64% de 115.188 (73.567 separaciones más 41.621 divorcios). El 52% de las separaciones o divorcios llegan antes de que se cumplan diez años de matrimonio. Siempre según esas estadísticas, el número de rupturas matrimoniales crece más aprisa (+26% de 1996 a 2000) que el de bodas (+7%). En términos relativos, la tasa bruta de nupcialidad y la de divorcialidad van en sentidos opuestos. De 1998 a 2002, los matrimonios celebrados bajaron de 5,22 a 5,07 por mil habitantes, mientras que los divorcios subieron de 0,91 a 1,01 por mil. Si se incluyen las separaciones, el crecimiento fue de 2,34 a 2,79 por mil.

Ante este panorama, el anteproyecto de ley de divorcio recientemente aprobado por el Gobierno irrumpe como una extraña sombra en el panorama del Derecho matrimo-

nial, con la intención de «agilizar las causas matrimoniales y favorecer el divorcio».

Chesterton solía decir: «No derribes una valla sin indagar antes en la causa por la que la pusieron». El trámite previo de la separación —que el anteproyecto elimina— puede parecer innecesario cuando hay una clara voluntad de divorciarse. Sin embargo, la experiencia de la ley vigente es que hay un cierto número de matrimonios, aparentemente sin solución, que han encontrado la reconciliación precisamente en el espacio de tiempo que existe antes del divorcio vincular en firme. En concreto, según las últimas estadísticas, un 35% de las separaciones no termina en divorcio; y un 25% acaban reconciliándose. Dada la importancia de la estabilidad matrimonial, ese *doble trámite* es una de las pocas cautelas que la ley establece para defenderla.

Pero lo que más preocupa de esta *aceleración de las biografías demográficas* es la alteración del ecosistema familiar, lo que en Derecho de Familia comienza a llamarse *Family ecology*. Al igual que los Estados están poniendo especiales esfuerzos para atajar el desequilibrio producido por el salvajismo medio-ambiental (Tokio es un buen ejemplo), la restauración del equilibrio ecológico de la familia requiere una política legislativa de amplios vuelos, normalmente unida a una decidida voluntad política de actuar con la vista puesta en el horizonte futuro, no en el precipitado requerimiento a corto plazo. No debe olvidarse que, en materia de ecología familiar, el Derecho suele tener un influjo mayor mediante lo que se denomina su *actividad negativa*; esto es —como se ha observado—, puede contribuir a no erosionar el ecosistema familiar con más eficacia que a restaurarlo, una vez que el propio Derecho lo altera con medidas llenas de buena intención, pero inmaduras y precipitadas. En otras palabras, con frecuencia las legislaciones han sido más eficaces contribuyendo al asentamiento de las tendencias desintegradoras de la familia que a su fortalecimiento. Así, por ejemplo, las leyes que permiten un divorcio rápido y, a veces, unilateral, hacen algo más que proporcionar una salida del matrimonio. También cambian las reglas para la entrada en él.

Me temo que esto es lo que ocurrirá con los efectos del proyecto de divorcio, origen de estas reflexiones. No hay que olvidar, como precisa Anderson, que «un sistema de divorcio sin causa recompensa el compromiso del cónyuge con su propio individualismo y el bien del individuo frente al bien común del matrimonio». Debido a que la comunidad matrimonial no queda protegida en el ambiente legal de un divorcio *al vapor*, el nuevo marco legal apoya las tendencias que causan la ruptura del matrimonio, y no las tendencias que fomentan su unión y carácter mutuo.

Al decirle a los contrayentes que *invier-*tan menos en la comunidad marital, no es

de sorprender que cada vez esperen menos de ella. Por eso, la sociología concluye que, con cada vez menos beneficios legales, económicos y sociales derivados del matrimonio, no es de sorprender que cada vez sean más las parejas que no encuentran razones para mantener el compromiso matrimonial. Cuando la ley renuncia a su papel pedagógico para ser simple correa de transmisión de fenómenos sociales más o menos extendidos, corre el riesgo de olvidarse de la mayoría silenciosa. Más que facilitar el divorcio, una política inteligente debería fortalecer la familia y el matrimonio.

Estados Unidos, que comienza a estar de vuelta de experimentos, acaba de introducir el llamado *matrimonio a la carta u opcional*. Concretamente tres Estados (Luisiana, Arizona y Arkansas) han establecido, junto al matrimonio fácilmente disoluble, otro opcional. Para las nuevas leyes, este último será «el contraído por un hombre y una mujer, que entienden y acuerdan que el matrimonio entre ellos es una relación para toda la vida». Quienes desean celebrar este matrimonio *blindado* han de suscribir libremente una declaración previa en la que manifiestan que, «si en el futuro tuviéramos especiales dificultades en nuestra unión, nos comprometemos a realizar todos los esfuerzos razonables para mantener el matrimonio, incluido el asesoramiento de expertos». Con lo cual, los ciudadanos de esos Estados –y el ejemplo comienza a cundir– tienen un abanico de posibilidades a elegir a la hora de contraer matrimonio, lo que incrementa su sentido de responsabilidad ante la familia futura.

Por otra parte, es urgente en España la elaboración de una ley de protección a la familia, la universalización de las prestaciones sociales por hijo a cargo, el apoyo a la maternidad o el impulso a medidas preventivas para ayudar a superar las crisis matrimoniales. De otro modo, entre todos acabaremos convirtiendo el matrimonio en una sociedad de responsabilidad *fuertemente limitada*.

Rafael Navarro-Valls



Un momento del V Congreso Católicos y vida pública.

Católicos en público

Recogemos un extracto del análisis realizado para la agencia Zenit por don José María Gil Tamayo, director del Secretariado de la Comisión episcopal de Medios de Comunicación Social, sobre el testimonio público de los católicos en España

Detrás de todo lo que está sucediendo en torno a las últimas iniciativas legales y políticas sobre cuestiones relacionadas con el matrimonio, la familia, la defensa de la vida y la enseñanza de la Religión, está sin duda, entre otras causas, una falsa concepción, asentada en el mundo político en general, pero con especial incidencia en los gobernantes actuales, sobre la naturaleza del hecho religioso católico, al que de hecho sólo se le concede carta de ciudadanía en el foro privado, en el de la intimidad o de la conciencia, o todo lo más en el espacio sagrado de los templos y de ocasionales actos de culto externos, que muchos sólo entenderán como culturales o simplemente folklóricos y estéticos.

Fuera de ahí, se considera extraña y sospechosa toda presencia pública de los católicos como tales, cuando, por otra parte, si se mira a los números, es el colectivo mayoritario de nuestro país, incluso si únicamente se atiende a los practicantes o *militantes*.

Cualquier necesaria afirmación de las señas de identidad católica en el ámbito social, que no se deja de reconocer y de ser querido por los propios católicos hoy en día como plural, levanta sospechas, recelos y la hoy letal acusación de *fundamentalista*. Esto ocurre incluso de forma individual para con los católicos que, con todas los requisitos de profesionalidad y méritos propios, ocupan cargos relevantes de servicio público y no por ello renuncian a una explícita práctica cristiana, vivida con naturalidad.

Desde el laicismo muchos no entienden que la legítima autonomía del orden temporal, querida también por los cristianos, no puede significar prescindir del recto orden moral y de la naturaleza humana.

Y es ahí donde es posible y necesaria la colaboración con otras propuestas que tienen el mismo objetivo.

Pero nuestros políticos, por lo general, no están muy dispuestos a que los católicos tengan una voz coherente con su fe en los asuntos públicos, en el diseño de la vida social y cultural. Fe que, por otro lado, se quiera o no, está en las raíces más fecundas de la historia y señas de identidad de nuestro pueblo y ha informado su caminar por la Historia. Pero con esta práctica, si no se ha conseguido la *muerte* de Dios, al menos casi se está logrando no dejarle salir de casa, y si lo hace, que sea en silencio.

Así parece percibirse como efecto en la otra parte: en la actitud de muchos católicos que, acomplejados ante estas inclemencias, prefieren las puertas adentro de una religión tan privada y cómoda que no se atreven ni a imponérsela a sí mismos. Otros sólo han entendido su desarrollo o crecimiento en la organización interna de la Iglesia.

Pero hoy, quizá más que nunca, es necesario para los cristianos, especialmente los laicos, vivir, personal y asociadamente, con coherencia responsable y alegre, la fe en la calle, en la vida social y política, en la familia y con los amigos, en la cultura y en el arte, en el trabajo y en la diversión. Vivir una religiosidad profunda y, a la vez, comprometida por hacer un mundo mejor y más justo; defender y proponer, especialmente en los temas más cuestionados hoy, la verdadera dignidad del ser humano, que sólo se esclarece plenamente a la luz de Jesucristo, el Verbo Encarnado. Se trata, en definitiva, de ser también católicos en público, al aire libre.

José María Gil Tamayo

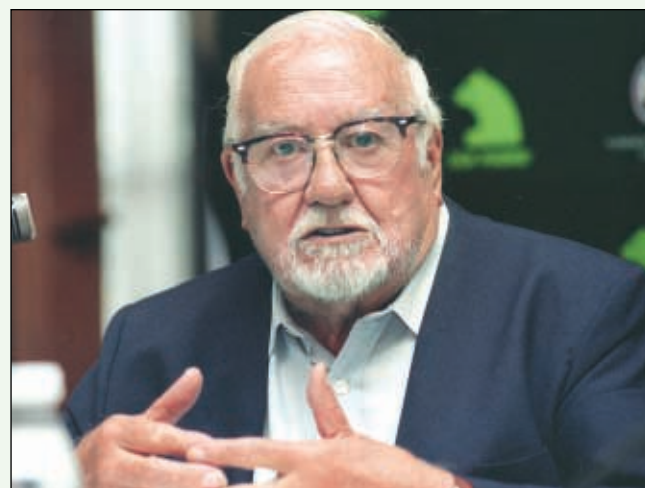


La Europa sin raíces

Si no fuera muy triste y lamentable, sería hasta divertido ver a los Presidentes de los Gobiernos de los 25 Estados de la Unión Europea (en la foto, el de España) firmar el Tratado constitucional de una nueva Europa que no quiere saber nada de sus raíces cristianas, precisamente, bajo la estatua de un Papa: Inocencio X. Los hechos son muy tozudos. Muchísimo más que las ideologías.



En la muerte de Chueca Goitia



Prácticamente medio siglo de su larga vida dedicó el prestigioso arquitecto don Fernando Chueca Goitia a culminar uno de los grandes sueños de la mayoría de los madrileños: la catedral de Nuestra Señora de la Almudena, Patrona de Madrid. Los restos mortales de don Fernando Chueca Goitia reciben cristiana sepultura, precisamente, en la cripta de La Almudena, mientras cerramos esta edición de *Alfa y Omega*. Descanse en paz

Europa y sus raíces

«**U**na gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza»: en esta imagen con la que el libro del Apocalipsis de San Juan describe a la Virgen, la Madre de Jesús y figura de la Iglesia, se inspiró Arsene Heitz, como él mismo explicó en su día, al diseñar la bandera que cubría la mesa del Capitolio romano sobre la que acaban de estampar su firma en el texto del Tratado constitucional de la Unión Europea los mandatarios de los veinticinco Estados miembros. De frente, el mármol esculpido por Bernini con la efigie del Papa Urbano VIII, y sobre las cabezas de los firmantes, la no menos impresionante estatua de su sucesor en la Sede de Pedro, Inocencio X, en cuyos días se firmó la paz de Westfalia. Resulta un verdadero sarcasmo —«miopía cultural» lo ha llamado monseñor Lajolo, Secretario vaticano para las Relaciones con los Estados— borrar del papel firmado el pasado 29 de octubre de 2004 la herencia cristiana que a gritos estaba proclamando el marco descrito de la sala de los Horacios y los Curia- cios del Capitolio de Roma.

Cuando los mandatarios del tiempo de Jesús le piden que reprenda a sus discípulos porque lo aclaman en su entrada en Jerusalén, no les quedó más remedio que escuchar la respuesta: «Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras». Después de veinte siglos, la han de seguir escuchando, con mayor fuerza si cabe que aquellos fariseos, los mandatarios más influyentes —¿o quizás mejor «más influidos»?— pero no menos fariseos de hoy, empeñados en hacer callar toda voz de Cristo y de su Iglesia. Junto a las piedras, las telas que llevan impresas, sobre el azul del cielo, las doce estrellas de la Virgen no dejan de gritar esas raíces cristianas de Europa, imposibles de silenciar. Gritan que Cristo es «el mismo, ayer, hoy y siempre», y que las ideologías pasan. Es verdad que haciendo con frecuencia mucho daño: ayer mismo, en el sangriento siglo de las dos guerras mundiales, con los campos de exterminio masivo, nazis y soviéticos, y hoy, ya en el tercer milenio cristiano, el de esa otra guerra sin rostro del terrorismo, la más inhumana que pueda concebirse, con los no menos crueles campos pseudocientíficos disfrazados de laboratorios que eliminan en masa igualmente a seres hu-

manos, los más indefensos, los que aún están en estado embrionario, o los pseudosociales disfrazados de matrimonio y familia, precisamente para intentar exterminarla y dejar así igualmente sin verdadera defensa a los embriones que sobrevivan. Pero, ciertamente, las ideologías pasan; como «la bestia» del Apocalipsis, el «dragón» que persigue a la Mujer, no pueden menos que sucumbir.

Todo lo contrario que el Fruto bendito de la Mujer, y



Inmaculada, de Zurbarán. Abajo, Parlamento de Estrasburgo



todos los frutos de vida, y vida verdadera, que de tal raíz derivan. Bien lo sabían los padres de la actual Unión Europea. «Europa —escribe Robert Schuman— ha necesitado más de un milenio de cristianismo para forjarla... La democracia será cristiana o no existirá. Una democracia anticristiana será una caricatura que acabará en la tiranía o en la anarquía». ¿Se darán cuenta los actuales firmantes del Tratado constitucional europeo que se tienen por herederos de aquellos que firmaron, precisamente desde sus raíces cristianas, el Tratado de la CECA en París en 1951, y el de Roma de 1957 que dio origen a la Comunidad Económica Europea? ¿Qué ha sucedido desde entonces? No hace falta ser un lince para deducirlo. Sin embargo, parece imponerse la ceguera colectiva. Nos alarmamos de todo lo que está pasando, ¿y no de que Dios no cuente, de hecho, en la vida? No sólo se borra el nombre de Cristo de la llamada Constitución de Europa, y el de quienes se confiesan cristianos de sus instituciones, sino que incluso se pretende abordar un futuro enmarcado en la creciente amenaza del terrorismo con no se sabe qué valores «democráticos» más que los derivados de leyes tan modernas que propician esos campos de exterminio pseudocientíficos y pseudosociales antes descritos. No hay más remedio que preguntarse: ¿qué España y qué Europa puede subsistir sobre el desprecio a la vida, ya desde su mismo comienzo? Porque ¿quién fuera de Cristo sostiene y salva la vida?

Marginarle no es que sea falta de fe; sencillamente es «falta de sabiduría política», como acaba de afirmar el Secretario vaticano para las Relaciones con los Estados con respecto al Gobierno español. Al final, gritarán las piedras de Jerusalén, las estatuas del Capitolio romano y la bandera de Estrasburgo, porque las raíces de la Vida no dejan de dar sus frutos.

La identidad católica en Europa

¿Cómo nos ven los demás a los católicos? ¿Y cómo nos vemos nosotros?

A menudo somos vistos como algo anacrónico, o como un elemento del folklore de la cultura del país donde vivimos.

Para muchas personas alejadas de la vida cristiana, parece que nuestras divisiones son algo insuperable. Toda división dentro del mundo cristiano es un arma en las manos de quien tiene un actitud de incomprensión o es hostil hacia el cristianismo o la religión.

Respecto a las cuestiones bioéticas, la Iglesia es una de las pocas instituciones que tiene una posición clara sobre la vida moral y sobre el valor de la vida.

En relación con la educación y los valores cristianos, nuestro continente ha visto una progresiva secularización del sistema educativo en muchos países.

La sociedad habla de democracia y tolerancia. En teoría, el desarrollo de la sociedad civil debería garantizar para todos los mismos derechos. Pero frecuentemente oímos a personas influyentes que querían impedir la participación de la Iglesia católica en la vida política y democrática. Vivimos en una cultura que alaba la tolerancia, ¡pero la tolerancia no es ciertamente igual para todos! Se predica la tolerancia, pero no se tolera que la Iglesia hable públicamente.

La Iglesia no debe cerrarse a nadie y no debe tener miedo ante la realidad de la cultura dominante. Al contrario, debe desarrollar un estilo de comunicación que permita un diálogo verdadero, en el que la verdad no se esconda, sino que resplandezca ante todos.

Estoy pensando en Tomás Moro. He aquí un cristiano católico que no despreció la cultura del país donde vivía: al contrario, la respetaba totalmente. Pero lo que vio con claridad es que, en ciertas situaciones de la vida, la transigencia es imposible.

+ Amédée Grab
Presidente del Consejo
de Conferencias Episcopales
europeas



Fieles difuntos

Al hablar de otoño, se me vienen siempre a la memoria los días que nos traen el piadoso recuerdo de esa multitud de personas que nos precedieron en la señal de la fe, se esforzaron en recorrer el camino de sus creencias cristianas y murieron después con la esperanza segura de la salvación. El día de los difuntos es ocasión propicia para rememorar la realidad inexorable de la muerte. Para los cristianos, estos sentimientos se ven reconfortados con la fe en la inmensidad de la misericordia divina, que aprendimos a recibir desde pequeños y que nos ofrece la seguridad de un reencuentro con nuestros seres queridos. Las muestras externas de respeto y veneración con que el cristiano veneró



siempre a los fieles difuntos, se fundamentan en que el ser humano está llamado a la transformación espiritual de la resurrección. Resulta un poco complicado mantener la fe cuando observamos la muerte de un joven en la carretera o por sobredosis de drogas..., pero Dios siempre está presente y nos acoge y abraza a todos. Y como cada año, numerosos hombres y mujeres se dan cita en los cementerios de nuestras ciudades y pueblos para orar por los muertos. Sería maravilloso que en este período otoñal todos nos parásemos a reflexionar con serenidad, con la convicción de que estamos de paso y que sólo queda, cuando dejemos este mundo, las obras buenas o malas que hayamos dejado. Decía san Juan de la Cruz que, en el atardecer de la vida, seremos juzgado por el amor que hayamos realizado en la tierra.

Alberto Álvarez Pérez
Sevilla



Los jóvenes y la Iglesia

Somos dos jóvenes de catorce años, cristianas, y no nos avergonzamos de ello. Con esta frase expresamos todo lo que en este texto queremos decir. ¿Qué está pasando realmente para que, día a día, más jóvenes digan *No* a la Iglesia? ¿Qué ganan realmente excluyendo a Dios de sus vidas? Nosotros creemos que parte de la culpa de la imagen de la Iglesia que tienen los jóvenes es de los colegios e institutos que contratan a profesores de Religión incompetentes y desaprensivos cuyas enseñanzas no se corresponden con la doctrina de la Iglesia.

GRGB y CLLS
Córdoba



Falta de sacerdotes

La falta de nuevos sacerdotes para la Iglesia tendrá muchas causas. Algunas son evidentes y ya difícilmente corregibles. La oferta de descreimiento, materialismo salvaje, secuestro de la inocencia que llevan en sus alforjas los jóvenes, y la gran estafa social y política dirigida a ellos, son unas pocas de las razones que evidencian la necesidad de nuevos sacerdotes. Nuestra Iglesia necesita una inteligente regeneración espiritual y formal. No es tiempo ya de una Iglesia funcional y burocratizada, sino valiente y plena, con un mensaje que asombre por su claridad, por su rotundi-

dad, y que llegue un día en el que nadie se atreva a discutirlo. Por ello hay que decir a nuestros hermanos en la fe esto: que nuestra inteligencia es tan insignificante que no alcanzará nunca a comprender sino su parte alícuota de insignificancia.

Gabriel Simón Cano
Granollers (Barcelona)



Aborto en prácticas

En los años 70 del siglo pasado había manifestaciones espontáneas de mujeres en Holanda para legalizar el aborto; en nuestro país había una clínica ilegal. Han pasado 30 años y hoy es una intervención rutinaria y técnica. La organización *Stisan*, un organismo coordinador de las siete clínicas abortistas en Holanda, presentó las cifras de aborto de 2003. Según estas cifras se estanca el crecimiento del aborto en Holanda.

No sucede lo mismo en España, donde la cifra crece: en 17 años contamos con un total de 764.272 niños muertos, esta cifra iguala a la cantidad de habitantes de ciudades como Ámsterdam o Valencia.

Mauricio C.J. Wielenga
Tx Joure (Holanda)

En este sentido, hemos recibido cartas de **Ricardo Santos** (Madrid), **M^a Ángeles Sáez de Adana** (Asturias), **Francisco Javier Alba** (Madrid), **Leticia Cortina** (Madrid), **José Luis Hernangómez** (Madrid), **José Ignacio Rodríguez** (Toledo), **Jesús Novo** (Madrid), **Serafín García** (Murcia), **Abraham Cruz** (Madrid), **Ana Santamaría** (Granada), **Luisa M. Sánchez** (Asturias), **M^a Carmen Beriain** (Vizcaya), **Beatriz Larrauri** (Madrid) y **Juan Arce** (Madrid)



¿Cuestión de matemáticas?

Nuestra flamante y demócrata María Teresa Fernández de la Vega afirma con total seguridad que, «en España, hay cuatro millones de homosexuales». Sin embargo, el dato que nos aporta el I.N.E. es que el 3,9% de la población masculina y el 2,7% de la femenina «han mantenido relaciones homosexuales alguna vez en la vida». Y sólo en 1,1% han mantenido relaciones exclusivamente con personas del mismo sexo. El 1,1% quiere decir 440.000 homosexuales. No cuatro millones. Reconozco que una estadística no es algo exacto, ¡pero incrementar diez veces los datos del I.N.E...!

Caben dos opciones: o nuestra Vicepresidenta quiere imponer sus ideas a toda costa, o, definitivamente, debe repasar sus matemáticas.

Rafael Bartolomé Castilla
Las Palmas



Fe de erratas

En la contraportada del número 421 referida a san Francisco de Borja, se aludía a la reina Isabel II, cando en realidad se trataba de la emperatriz Isabel de Portugal.



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Claridad y sabiduría política



En la entrevista a monseñor Giovanni Lajolo, encargado de la Santa Sede para las Relaciones con los Estados, publicada en el diario italiano *La Stampa*, el pasado 29 de octubre, leemos: «En España, las decisiones del Gobierno Zapatero han recibido la acusación de contener prejuicios anticatólicos. ¿Considera que allí, un país de fuerte tradición religiosa, se corra el riesgo de una атака a los valores del catolicismo?»

En brevísimo tiempo, el nuevo Gobierno español ha puesto en marcha, o tiene en cartera, medidas que conciernen a la enseñanza de la Religión católica en las escuelas, al divorcio, las uniones homosexuales, el aborto, la reproducción asistida, que indudablemente van en sentido contrario no sólo a los valores del catolicismo, sino también a la gran tradición del humanismo cristiano presente en el pueblo español. La sabiduría política supone también tener en cuenta las profundas convicciones religiosas del pueblo, o cuando menos, de gran parte de él. Esto no ha sucedido en España. Los católi-

cos españoles no han olvidado de expresarse en voz alta, y ciertamente no se dejarán intimidar por campañas de prensa ni por sondeos de opinión; pero permanecen, al mismo tiempo, disponibles para un diálogo serio y constructivo.

Hay que tener presente que la Iglesia, cuando interviene en los grandes temas morales presentes en el debate político, no aduce pruebas de fe, sino que aporta contenidos racionales, que son válidos y aceptables también para aquellos que no tienen fe».

Conferencia Episcopal Española

La Conferencia Episcopal Española hizo pública, el pasado viernes día 29 de octubre, la siguiente Nota que, por su interés, reproducimos íntegramente: «El Consejo de Ministros ha aprobado hoy un Real Decreto Ley que desvirtúa las mejoras de la reforma de noviembre de 2003 (45/2003) de la Ley de Reproducción Asistida. Este Decreto permite producir embriones prácticamente sin restricción alguna, y abre la puerta a la in-

vestigación con seres humanos en estado embrionario. Ante esta nueva medida que contradice la dignidad del hombre y su derecho a la vida, recordamos algunas consideraciones precedentes sobre este tema:

- La producción de seres humanos en laboratorio, independientemente de su fin, contradice la dignidad de la persona y es éticamente inadmisibles. La Conferencia Episcopal Española ha denunciado en varias ocasiones la Ley de Reproducción de 1988 como una ley injusta. A su amparo se viola el derecho de los hijos a ser engendrados en el acto fecundo de donación interpersonal de los padres («Una reforma para mejor, pero muy insuficiente» –25-julio-2003–, 1).

- La experimentación con estos seres humanos sobrantes de los procesos de fecundación es un atentado más contra su dignidad personal: El embrión humano merece el respeto debido a la persona humana (ibíd., 4).

Descongelar los embriones «sobrantes» para reanimarlos y luego quitarles la vida en la obtención de sus células madre como material de experimentación es una acción gravemente ilícita que no puede ser justificada por ninguna finalidad supuestamente terapéutica («Por una ciencia al servicio de la vida humana» –25-mayo-2004–, 3.3).

- Es previsible un aumento del número de embriones congelados y la reproducción agravada de una situación que ya había creado una cierta alarma social (ibíd., 3.2).

- La investigación con células madre procedentes de adultos es una alternativa real. Esta fructífera vía de investigación no implica problema ético alguno, y ha conseguido ya resultados que la Iglesia alienta y ve con esperanza.

- Estos experimentos llevan implícita la aplicación de sus resultados a la clonación con fines terapéuticos. La verdad es que la clonación reproductiva y la clonación «terapéutica» o «de investigación» no son dos tipos diferentes de clonación: implican el mismo proceso técnico de clonación y difieren únicamente en los objetivos que persiguen (La Santa Sede a la ONU sobre la Clonación, *Osservatore Romano* –ed. inglesa– 17-octubre-2004, 7). Tanto una como otra atentán gravemente contra la dignidad de la persona.

La conclusión es clara: Por muy noble que sea el fin perseguido, es inaceptable moralmente la producción, manipulación y destrucción de embriones humanos. Nunca se puede instrumentalizar al ser humano. La ciencia y la técnica requieren la ética para no degradar sino promover la dignidad humana (Nota sobre la utilización de embriones humanos en la investigación sobre células madre –19-diciembre-2002–, 5).

Recordar estas exigencias éticas de la ciencia no supone ni recelo ni oposición ante el progreso científico. Es garantizar que la ciencia esté siempre al servicio del hombre y de su verdadero progreso».

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

La bandera del castillo
podría ser otra...
Ilustración de
Le Nouvel Observateur

Las Carmelitas descalzas de León dan las gracias

El Señor nos ha querido aquí

A los lectores de *Alfa y Omega*, a todos los que aman y viven con solicitud nuestros problemas, que el Señor los colme de paz, gozo y amor:

Todos sabéis que el 7 de enero de 2004 salió a información pública el proyecto del Plan General de Ordenación Urbana de la ciudad de León. En ese Plan se perjudicaba mucho al terreno donde está ubicado nuestro Convento, perdiendo más 2/3 de nuestra huerta, espacio tan necesario para vivir con paz y alegría, con libertad y generosidad nuestra vocación contemplativa al servicio de la Iglesia y de nuestro mundo.

Como la situación era muy difícil y dolorosa para nosotras y de gran preocupación, pensando en el futuro del Carmelo en León, nos decidimos a hacerla pública informando de nuestro problema a las comunidades eclesiales, familiares, amigos y a todos cuantos aman el Carmelo y estiman nuestra vida de oración y sacrificio, solicitando de ellos la ayuda de su oración y de otras formas de apoyo.

Hemos constatado, con asombro y alegría, el gran interés que se han prestado al asunto y cuánto ánimo y esperanza ha infundido en nuestros corazones. Se han re-



**Se ha recogido casi 60.000 firmas
y más de 200 cartas de adhesión;
y 2.000 correos electrónicos
que se han recibido en el Ayuntamiento
de la ciudad y en la Junta de Castilla
y León, apoyando nuestra causa.
Por nuestra parte, con el corazón
lleno de agradecimiento, pedimos
por todos vosotros, por vuestras familias,
por vuestras necesidades e intenciones;
todo lo acogemos con cariño e interés
y se lo ofrecemos al Señor
en nuestra oración diaria**



cogido casi 60.000 firmas y más de 200 cartas de adhesión; y 2.000 correos electrónicos que se han recibido en el Ayuntamiento de la ciudad y en la Junta de Castilla y León, apoyando nuestra causa. Todo ello ha sido una muestra de estima y de amor fraterno por parte de todos. No dudamos que iba a ser así, porque el Señor, que nos ha querido aquí, en este rincón de la carretera de Asturias, en León, tenía que ser el primero en defender esta causa que es suya.

El Plan fue reelaborado y aprobado definitivamente el 4 de agosto último. Fueron atendidas nuestras alegaciones, se ha modificado el trazado y, aunque nos quitan todavía bastante terreno de nuestra huerta, no

ocasiona el perjuicio que suponía el anterior proyecto; pensamos que con la cesión colaboramos a un bien social y ciudadano.

Por ello queremos dar gracias al Señor, porque ha sido compasivo y misericordioso con nosotras, moviendo los corazones de los que podían hacer tales modificaciones. Y dar también las gracias a todos los que, de una manera u otra, nos habéis ayudado con vuestra fe y vuestro apoyo incondicional.

Todavía quedan cuestiones de importancia que hay que solucionar, y que esperamos puedan resolverse en el momento oportuno. Por eso os pedimos que sigáis acompañándonos con la oración, pues necesita-

Convento y huerta
de las carmelitas
descalzas de León

mos la luz del Espíritu Santo para saber discernir lo que es más conveniente para la Comunidad. Por nuestra parte, con el corazón lleno de agradecimiento, pedimos por todos vosotros, por vuestras familias, por vuestras necesidades e intenciones; todo lo acogemos con cariño e interés y se lo ofrecemos al Señor en nuestra oración diaria.

¡Gracias! ¡Gracias por todo! ¡Que el Señor os bendiga y os colme de sus dones! En el Corazón de la Virgen Madre, os recuerdan con cariño y gratitud las Carmelitas Descalzas de León.

Carmelitas Descalzas
León, octubre de 2004

La Adoración perpetua, o no dejar a Cristo solo

Horas santas

Los misioneros de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento tienen como carisma viajar por el mundo abriendo capillas de adoración perpetua. Con ello se crean cadenas por las que las personas se comprometen, durante una hora semanal, a acompañar al Santísimo expuesto en el altar. En España existen dos, una en Madrid y otra en Málaga

«**A**brid, abrid de par en par las puertas a Cristo»: con estas palabras el Santo Padre comenzaba su pontificado, y las ha repetido en muchas oportunidades. Abramos, pues, las puertas al Redentor. Precisamente, los misioneros de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento vamos por el mundo para que las puertas de la adoración al Señor en su presencia eucarística queden abiertas y nunca se cierren. Esto es lo que llamamos *Adoración perpetua*: exposición permanente, día y noche, todos los días del año, del Santísimo para la adoración de los fieles. Para lograrlo, se requiere una cadena continua de adoradores; en otros términos, una cadena inquebrantable de amor hacia el Señor. El Señor, cuando está expuesto, no puede quedar nunca solo.

Lamentablemente, hoy constatamos que las puertas de las iglesias están cerradas, o que algunas se han convertido en museos. Pero nuestro Dios es un Dios vivo que debe ser honrado, amado y adorado. Este Año eucarístico que comenzamos debe ser de intensa adoración, y, para ello, nada mejor que establecer, como pide el Santo Padre, en cada ciudad capillas de adoración perpetua; capillas abiertas las 24 horas del día, todos los días del año, para que quien quiera visitar al Santísimo, a la hora que sea, pueda hacerlo.

Una señora en México, al recibirme, lo primero que dijo fue que era una divorciada con una hija a cargo, dentista, profesora universitaria, con mucho trabajo en su consulta y que, por todo ello, no acudía ni siquiera a Misa dominical por falta de tiempo. Pues bien —me dije—, ya me está dando todas las excusas para decirme que le es imposible comprometerse con una hora a la semana. Grande fue mi sorpresa cuando agregó: «Sin embargo, cuando usted tocó el timbre de mi puerta, sentí que era el Señor que venía a invitarme y no puedo decirle que no. Sólo Él sabe el sacrificio que para mí implica, pero anóteme para los domingos de 10 a 11 de la noche». Más tarde, tras un mes de concurrir a la adoración, me envió una carta en la que me agradecía el haberse encontrado con el mejor amigo de su vida. A una de las coordinadoras de la adoración le confesaba que nunca pudo hacer una hora, porque cuando se daba cuenta había pasado hora y media o más, y que se sentía como una adolescente enamorada, porque cuando llegaba la hora de la cita con el Señor, su hora santa, el corazón le palpitaba fuertemente.

En otra ocasión, también en México, cuando estaba predicando en una parroquia rural, aparecieron tres hombres que habían recorrido varios kilómetros para que uno de ellos tres se confesara. Ocurría que los tres, que eran amigos, tenían el mismo horario de adoración, era los jueves de cuatro a cinco de la mañana, y quien venía a confesarse se había incorporado porque sus dos amigos, que eran católicos comprometidos, lo habían



invitado a participar. A él lo traía el Señor, a quien hacía un mes que adoraba por primera vez en su vida. Este hombre ahora quería reconciliarse con Dios después de toda una vida, de cuarenta años, de alejamiento. Estos son los frutos de la *Adoración perpetua*. Algunos totalmente inesperados, como aquel camionero que había aceptado reemplazar durante un par de semanas a su cuñada que estaba de viaje. Él, que no quería oír hablar de curas ni de Iglesia, aceptó sólo para hacerle un favor. Pero, al final, vino a apun-

tarse porque «no sé —decía—, no puedo explicarlo, pero ahí, en la capilla, he sentido una paz que nunca antes había conocido». Infinitos son los caminos del Señor.

Nuestro carisma, nuestra comunidad, es precisamente éste: el de abrir capillas de adoración perpetua por todo el mundo. Así, hemos abierto capillas en países de mayoría musulmana como Pakistán o Kazakistán. También en Corea, Filipinas, y una en Moscú. En Roma, estamos en la basílica de Santa Anastasia.

Poco antes del inicio de la *Adoración perpetua*, don Alberto Pacini, de Santa Anastasia, le dijo al Papa: «Tengo una noticia que le va a poner muy contento: dentro de un mes comenzamos en Santa Anastasia con la adoración perpetua al Santísimo Sacramento». En ese momento, el Papa saltó, literalmente, de júbilo, alzando primero ambos brazos y luego comenzó a aplaudir. Él mismo había dicho que su mayor anhelo es que haya capillas de adoración perpetua en cada parroquia del mundo.

En España, por gracia de Dios, me ha tocado cooperar en la apertura de dos capillas. La primera en la diócesis de Málaga, en la parroquia del Purísimo Corazón de María, en Cancelada, barriada de Estepona, y en la parroquia La Encarnación del Señor de Madrid (calle Hermanos García Noblejas, 49).

En todos estos lugares, con nuestra adoración incesante, estamos dando el testimonio más elocuente de nuestra fe en la presencia verdadera, real, substancial de Jesús, hombre y Dios, en la Eucaristía. También que en Él ponemos nuestra prioridad, pues el resto ha de venir por añadidura. Decía la Beata Madre Teresa de Calcuta que la gente pregunta: «¿De dónde sacan las hermanas (Misioneras de la Caridad) la alegría y las fuerzas para hacer lo que hacen?» Y respondía: «La Eucaristía no implica sólo el hecho de recibir, sino también el hecho de saciar el hambre de Cristo».

Cuando le preguntaron a la madre Teresa cuántos conventos tenía, respondió: «Tenemos 548 sagrarios».

El Santo Padre, en la Bula *Incarnationis Mysterium*, nos dice que, desde hace 2.000 años, la Iglesia es la cuna en la que María coloca a Jesús y lo entrega a la adoración y contemplación de todos los pueblos, y cuando en 1981 se iniciaba la *Adoración perpetua* en la basílica de San Pedro en Roma, decía: «La mejor, más segura y efectiva manera de establecer la paz perdurable en la tierra es mediante el poder de la adoración perpetua del Santísimo Sacramento».

Hoy la situación del mundo está más allá de una solución humana; requiere de una intervención divina, y ella vendrá a través de la adoración perpetua.

Justo Antonio Lofeudo

La Eucaristía:

«Para la vida del mundo»

El cardenal Antonio María Rouco, arzobispo de Madrid, acaba de hacer pública la Carta pastoral *La Eucaristía: Sacrificio, Memorial y Banquete*. Al comienzo del Año Eucarístico 2004-2005, de la que ofrecemos un extracto:

Jesucristo es Pan partido para la vida del mundo: ésta es la fe de la Iglesia, que nos hace vivir y consecuentemente celebrar el mayor acontecimiento que los siglos han visto y verán. Y hoy, en los albores de un nuevo milenio, y poco después de haber celebrado con gozo y gratitud el gran Jubileo de la encarnación de Cristo Jesús, el Señor —el mismo ayer, hoy y siempre—, nosotros, Iglesia particular que peregrina en Madrid, continuamos experimentando su presencia a través de su palabra, de las celebraciones litúrgicas y cuando lo vemos en los hermanos que sufren. Pero sobre todo y singularmente esto lo experimentamos en la Eucaristía: sacrificio, memorial y banquete.

Confiados en esta presencia del Resucitado que estará con nosotros hasta el final de los tiempos, hemos recibido con gratitud la encíclica del Santo Padre *Ecclesia de Eucharistia* y la posterior Instrucción *Redemptionis Sacramentum*, coronadas por la Carta apostólica *Mane nobiscum Domine* publicada para la apertura del Congreso Eucarístico Internacional que se clausura en el día de la fecha (17 de octubre de 2004). Son documentos que profundizan en algunos aspectos del misterio eucarístico, nos invitan a vivir más hondamente el misterio de la Santa Eucaristía, resaltan su centralidad en la vida y misión de la Iglesia y proporcionan caminos para superar deficientes formas de comprenderlo y de vivirlo, a la vez que la enriquecen con más hondas y nuevas perspectivas. Ambos textos han de ser leídos con detenimiento y docilidad interior, preguntándonos, con palabras del *Apocalipsis*, qué dice el Espíritu a nuestra Iglesia particular.

Lo hacemos en este período en el que nuestra diócesis prepara el tercer Sínodo de su historia diocesana. Somos conscientes de nuestra tarea: ¡reflejar la luz de Cristo ante los hombres nuestros hermanos! Cometido que difícilmente podremos cumplir si no somos los primeros contempladores del rostro de Cristo.

Con ojos de fe podemos ver la misteriosa acción de Jesucristo en los sacramentos que ha instituido y dejado a su Iglesia. Es verdad que Él está verdaderamente presente también en el mundo de diversos modos... Pero de una manera verdaderamente única está presente en la Eucaristía. La Iglesia enseña constantemente que esta presencia se llama *real*, no por exclusión, como si las otras no fuera *reales*, sino por antonomasia, ya que es sustancial, y por ella ciertamente se hace presente Jesucristo, Dios y hombre, entero e íntegro en las especies eucarísticas.

Quien se alimenta de Jesucristo en la Eucaristía no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna: la posee ya en la tierra como anuncio y primicia de la plenitud futura, que abarcará al hombre en su totalidad, en su cuerpo y en su alma. Por ello, la Eucaristía es la fuente y, al mismo tiempo, la



cumbre de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Jesucristo y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo. La Iglesia, en su peregrinación, acude a ella y vive de ella, fuente y cima de toda la vida cristiana, porque reconoce en el Sacramento al mismo Hijo de Dios y de Santa María, que penetra en nuestra historia y proyecta la luz definitiva sobre nuestro camino en la andadura de este mundo.

La mejor manera de anunciar que la Eucaristía, supremo don de Cristo a la Iglesia, hace presente sacramentalmente el sacrificio de Cristo para nuestra salvación —su muerte en la Cruz y su resurrección— es una digna y auténtica celebración.

Las continuas visitas pastorales por las diversas comunidades de nuestra diócesis nos han hecho a todos ser más conscientes de que es preciso seguir insistiendo en una digna y participativa celebración eucarística, y de que hace falta, como premisa espiritual y pastoral para conseguirlo, promover otras formas de *oración comunitaria*.

Responsabilidad de los ministros

Si la Eucaristía es centro y cumbre de la vida de la Iglesia, también lo es del ministerio sacerdotal. Por eso, con ánimo agradecido a Jesucristo, nuestro Señor, reitero con Juan Pablo II que la Eucaristía es la principal y central razón de ser del sacramento del Sacerdicio, nacido efectivamente en el mo-

El cardenal Rouco preside una misa en una parroquia de Madrid

mento de la institución de la Eucaristía y a la vez que ella.

Por desgracia, es de lamentar que, sobre todo a partir de los años de la reforma litúrgica postconciliar, por un malentendido sentido de creatividad y de adaptación, no hayan faltado abusos, muy nocivos para una auténtica y fructuosa recepción de la renovación querida por el Concilio, causando malestar y escándalo en muchos; frecuentemente entre los más pequeños. Por tanto, siento el deber de hacer una acuciante llamada de atención para que se observen con gran fidelidad las normas litúrgicas en la celebración eucarística.

La participación de los fieles laicos en la celebración de la Eucaristía, y en los otros ritos de la Iglesia, no puede equivaler a una mera presencia, más o menos pasiva, sino que se debe valorar como un verdadero ejercicio de la fe y la dignidad bautismal. Es necesario que recordemos que la fuerza de la acción litúrgica no está en el cambio frecuente y arbitrario de los ritos, sino, verdaderamente, en profundizar en la Palabra de Dios y en el misterio que se celebra.

El Papa Juan Pablo II ha convocado un *Año de la Eucaristía* porque el programa que ha planteado a la Iglesia para inicios del nuevo milenio se basa en «volver a comenzar desde Cristo». Este Año busca ayudar a crecer a cada comunidad eucarística en la fe y en el amor hacia el Cuerpo entregado y la Sangre derramada del Señor para la vida del mundo.

La voz del cardenal arzobispo, en la Fiesta de Todos los Santos:

Modelos revolucionarios

Los santos están entre nosotros. ¡Los protagonistas del verdadero progreso del hombre!: éste es el título de la exhortación pastoral que, con ocasión de la solemnidad de Todos los Santos, escribe nuestro cardenal arzobispo. Dice en ella:

Celebra la Iglesia una solemnidad litúrgica singular: la solemnidad de Todos los Santos. Enmarcada no sólo en uno de los capítulos más entrañables de la piedad de sus hijos, sino también en lo más hondo de su ser como instrumento o sacramento de comunión de los hombres con la vida íntima de Dios en su misterio trinitario de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Celebramos a esa multitud incontable de elegidos de toda raza, lengua y nación que gozan ya de la gloria de Jesucristo, tal y como nos lo hace ver el libro del *Apocalipsis*. Sus vestiduras blancas han sido lavadas con la sangre del Cordero. Son los hijos de Dios que lo ven ya cara a cara por toda la eternidad. Ellos peregrinaron en este mundo como nosotros, en esa gran caravana de peregrinos que es la Iglesia. Fieles en la fe a Jesucristo, animados siempre en cualquier tribulación por la esperanza de la cruz gloriosa, amaron como el Evangelio del Hijo de Dios pide: como Él nos amó hasta entregar su vida por nosotros.

Miembros de Cristo y ungidos por el Espíritu en su bautismo, los santos se confiaron y sometieron a la voluntad del Padre *así en la tierra como en el cielo*. Vivieron y murieron en este mundo como sus hijos amados, en medio de las incomprensiones y persecuciones de los enemigos de la Cruz de Cristo. Fieles a la gracia de Dios, cumplieron su ley fielmente. Encarnaron, por ello, un modelo de ser hombre, nuevo, excelente, en el fondo revolucionario, tanto en su vida privada, como en los ámbitos de la sociedad donde les colocó el designio providente de Dios. En ellos, la Iglesia se verifica y se muestra al mundo como lo que es: el nuevo pueblo de Dios cuya Cabeza y Pastor invisible es Cristo; como la semilla fecunda e irradicable –para cualquier poder humano– de la nueva Humanidad, de los nuevos cielos y de la nueva tierra que han de venir; que están viniendo ya, a pesar de todas las apariencias en contrario que el mundo intenta resaltar, una y otra vez, aprovechándose de los pecados y debilidades de muchos de sus hijos. Los santos constituyen la prueba más viva y más patente de la verdad de la Iglesia en el camino de su historia, entrelazada con la historia del hombre en todas las dimensiones en las que está inmerso: desde la de su vida más íntima y personal hasta la de su realización más pública, social y política.

Los santos están hoy también aquí entre nosotros; siguen acompañándonos por los senderos ordinarios y extraordinarios por los que discurre nuestra existencia diaria. Nos los podemos tropezar en todo momento, en cualquier rincón de la Iglesia, por supuesto de la Iglesia en España. Se podría hacer la siguiente apuesta, sin miedo a perderla, con cualquier mediano observador de nuestra realidad eclesial: ¿verdad que conoces a cristianos, y no muy lejanos de tu entorno familiar o profesional, a los que sólo se les puede



Podemos cruzarnos con ellos en cualquier rincón...

valorar en su testimonio de vida, muchas veces, sin excesivo relieve social, como santos? ¡No lo podría negar! Tendría que aceptar honradamente que los pobres de espíritu, los afligidos, los mansos, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que tienen hambre y sed de justicia, los sembradores de paz, los perseguidos por causa de Cristo caminan con nosotros en el día a día de la Iglesia y del mundo. En ellos viven y cuajan los mejores frutos de la Iglesia en la España del atormentado 2004. Estos santos anónimos de nuestro tiempo son los auténticos artífices de lo que verdaderamente puede calificarse de progreso en la actual sociedad española. Ellos sí la trasforman en el sentido más valioso y positivo de la expresión; la cambian para bien: el bien imperecedero.

Referentes actualísimos

Tipificarlos y concretarlos llenaría páginas del mejor, más fino y hondo conocedor de la actualidad española. Ahí están..., entre nosotros: en la comunidad o grupo parroquial al que pertenecemos, en la comunidad de vida consagrada que ora y se entrega sin limitaciones de tiempo o espacio al amor de sus hermanos, quizá en el vecino de al lado, en nuestra propia familia, entre los amigos y compañeros de trabajo... Nos los encontramos todos los días, muchas veces sin caer en la cuenta expresamente de quién tenemos delante; y, sin embargo, emanan el buen olor de Cristo y su fragancia nos envuelve a todos. Son la respuesta de la Iglesia a los desafíos de la hora presente, ocupada y

dominada por poderosas corrientes culturales, enormemente influyentes incluso en los niveles más altos y decisivos donde se ejerce el poder social y político, que alimentan, difunden y quieren hacer triunfar una visión del progreso del hombre en claves intelectuales y morales ignorantes de Dios y de su historia de salvación, ajenas, cuando no opuestas, a Cristo y a su Evangelio. No hay que amedrentarse. Se irán desvaneciendo entre los avatares no manipulables de la Historia; se diluirán y perderán en su incapacidad de aportar soluciones de verdad –¡salvación!– al hombre. Quienes permanecerán, en cambio, son los santos y los frutos inmarcescibles de sus vidas. Porque son los verdaderamente bienaventurados, los portadores del único futuro en el que el hombre puede ser feliz. ¡Su felicidad es la verdadera! No puede, por tanto, resultar extraño que el Santo Padre Juan Pablo II haya establecido como imperativo máximo para la evangelización del tercer milenio la pastoral de la santidad. En su asimilación jugosa y sincera habrá de esforzarse nuestro III Sínodo Diocesano de Madrid, si quiere de verdad alumbrar nuevos caminos para la transmisión de la fe, aquellos donde se pueda encender la esperanza.

Encomendémonos a todos los santos en este año que termina, tan lleno de preocupaciones, dolores y esperanzas, como nos invita a hacerlo la Iglesia, que sabe bien que su Reina es María, la Reina de los santos, la Virgen Inmaculada: Santa María de la Almodena.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Carta abierta a un embrión congelado

Tus padres querían un hijo, pero no llegaba. Por eso fueron a una clínica de reproducción asistida. Tras pruebas, análisis, estudios y decisiones no fáciles, unos médicos te concibieron en una probeta, con otros hermanos tuyos. Escogieron a algunos de ellos, los trasladaron al útero de tu madre. Uno, el más afortunado, nació hace ya muchos meses.

Uno nació... Entonces, ¿qué va a ser de ti? ¿Qué será de tus hermanos? Tus padres y los científicos decidieron dejarte en el congelador, por ahora. Dependías de la decisión de otros, tu vida estaba en entredicho.

Pasaron los meses, algunos años. Tus padres estaban muy ocupados con tu hermano. Tal vez te tenían olvidado, o pensaban en ti sin encontrar una salida, una solución a tu caso.

Un día, te convertiste en un problema público. Los políticos, los expertos de bioética, los científicos, pensaron que no podías seguir allí, años y años, congelado. Tus padres no se atrevían a acogerte, tenían miedo de tu nacimiento. Te quisieron hace tiempo, pero era por si acaso, por si no nacía un hijo en el primer intento. Ahora querían no afrontar tu realidad: les gustaría poder olvidar que eres eso, su hijo, pequeño, pobre, congelado... Por fin, los expertos prepararon una ley. Tus padres tenían que decidir. La primera opción era una esperanza: probar un nuevo embarazo contigo, darte la oportunidad de nacer. ¡Qué maravilla!

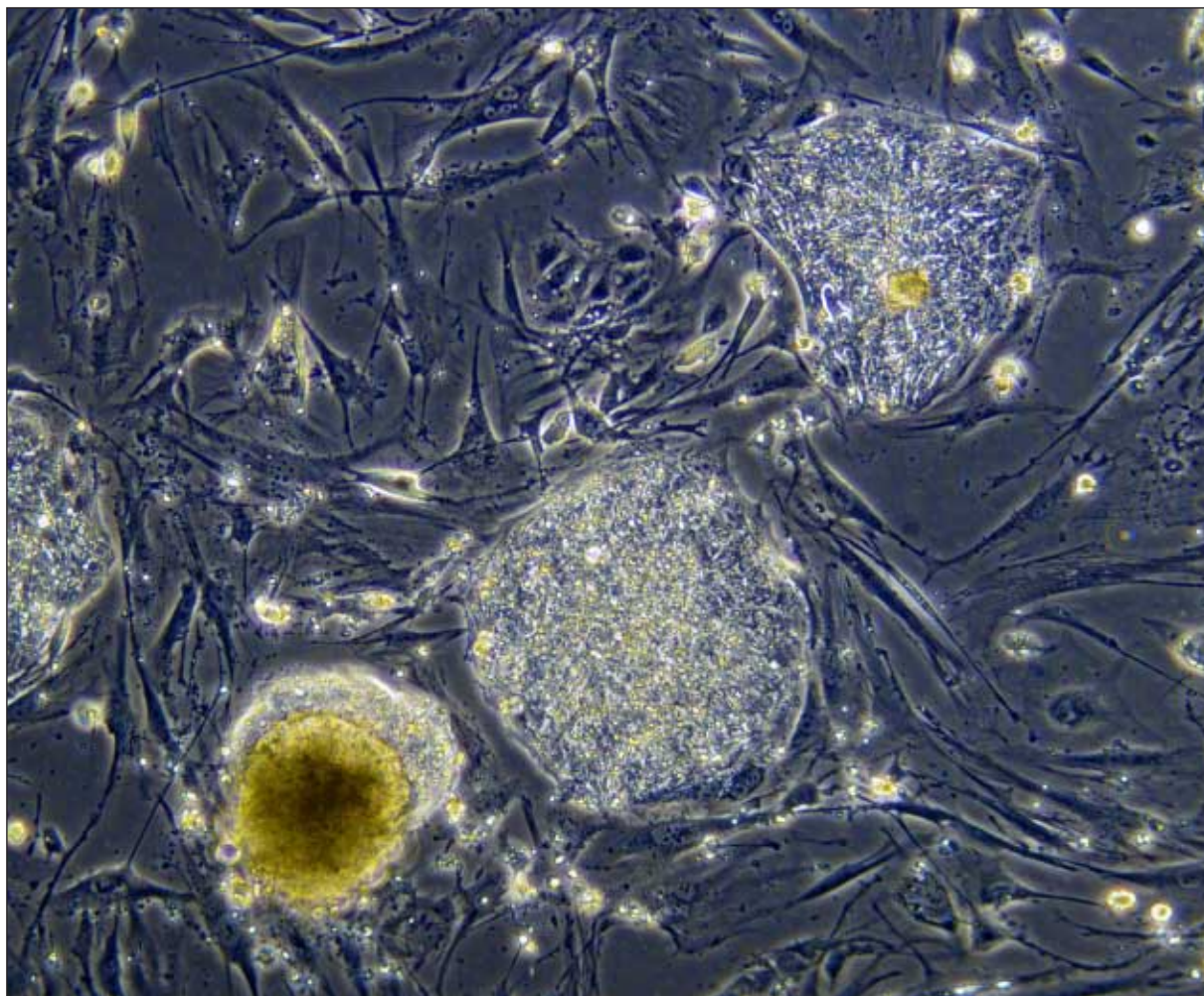
Pero había otras opciones. Podían darte a otra pareja. Al menos así nacerías, tal vez lejos de tus padres, pero en otro hogar que te respetase y te ofreciese amor. También podían dejarte morir. Simplemente, apagar el congelador o sacarte de él. Así terminaría tu historia y dejarías de ser un problema.

Pero es que eres un embrión humano... Por eso algunos propusieron una cuarta opción: usarte en la experimentación. Tus padres podían donarte para el progreso científico, dar permiso para que te usasen y destruyesen. De este modo, los laboratorios sacarían de ti células madre, que dicen son muy importantes para la investigación.

Sé que no es justo, pero ahora dependes de otros que no comprenden la riqueza de tu vida minúscula pero estupenda, que no quieren aceptar que eres un ser humano, digno de respeto.

Voy a mirarte con esperanza. Todavía no han decidido tu destino. No sé qué va a ser de ti. Quizá un día puedas leer estas líneas, si te respetan, si te aman, si te dan una oportunidad de nacer. Para entonces seré viejo, y tú joven. Será estupendo encontrarnos.

Si eso no ocurre, si tú eres eliminado, o si a mí me toca morir antes (ningún humano es inmortal), no importa. Nos veremos, si Dios quiere, en el cielo.



Ahora, simplemente, permíteme decirte que tienes un amigo que te quiere. Ojalá otros muchos te miren de frente, reconozcan lo que eres y, con un gesto de amor, te

den esa oportunidad de vivir que tú mereces.

Fernando Pascual

Bienaventuranzas desde la Torre

... desde la Torre de Londres, preso a la espera de su ejecución:

Bienaventurados los que saben reírse de sí mismos, porque tendrán diversión para rato.

Bienaventurados los que saben distinguir una montaña de una piedra, porque se evitarán muchos inconvenientes.

Bienaventurados los que saben descansar y dormir sin buscarse excusas, llegarán a ser sabios.

Bienaventurados los que saben escuchar y callar, aprenderán cosas nuevas.

Bienaventurados los que son suficientemente inteligentes como para no tomarse en serio, serán apreciados por quienes los rodean.

Bienaventurados los que están atentos a las necesidades de los demás sin sentirse indispensables, serán fuente de alegría.

Bienaventurados los que saben mirar sabiamente a las cosas pequeñas y tranquilamente a las importantes, llegarán lejos en la vida.

Bienaventurados los que saben apreciar una sonrisa y olvidar un desaire, su camino estará lleno de luz.

Bienaventurados los que saben interpretar benévolamente a los demás, aun en contra de las apariencias, serán tomados por ingenuos, pero éste es el precio de la caridad.

Bienaventurados los que piensan antes de actuar y rezan antes de pensar, evitarán muchas tonterías.

Bienaventurados los que saben reconocer a Dios en todos los hombres, habrán encontrado la verdadera luz y la auténtica sabiduría.

Santo Tomás Moro

XXXII Domingo del Tiempo ordinario

Amor y resurrección



El ser humano está hecho a imagen de Dios. *Puede amar.* Quiero decir, puede amar como Dios ama. No sólo puede, sino que ésa es su vocación. La vida es para darla. Y la creación misma está llena de indicaciones que nos invitan delicadamente a ello. Hannah Arendt, en *La condición humana*, expresaba su horror por una concepción naturalista y secularizada del hombre, según la cual *El Paraíso perdido*, de Milton, habría salido de su autor como la seda sale del gusano.

Lo que vale para la poesía vale para el amor, y para todo lo genuinamente humano. El amor es natural y a la vez no es natural, es natural y a la vez siempre sucede sólo como un milagro, como fruto de una gracia. El mayor engaño de Hollywood, cuando las películas terminaban bien, ha sido el hacer creer a millones de personas que el atractivo entre un hombre y una mujer era amor, y que bastaba para sostener el amor. Es decir, hacerles olvidarse de que el amor es un milagro. Y como pasa en todos los milagros, también el del amor tiene todo que ver con Dios. Dios, tal como Cristo nos lo ha revelado, es Amor, y todo amor verdadero es una participación en el ser de Dios. La paradoja es que quien da la vida se arriesga a perderla, y por eso hacen falta la luz y la gracia de Dios para darse cuenta que ese perderla no es perderla, sino ganarla. Y hace falta la gracia de Dios para tener las energías para darla. Al final, y puesto que sólo quien ama sabe qué significa ser feliz, hace falta Dios para ser feliz.

La pregunta de los saduceos es cínica con respecto a la resurrección, y cínica con respecto al amor. Porque las dos cosas van parejas. Si la resurrección es el destino de la vida, la vida vale la pena. Amar vale la pena. Reconciliarse, volver a intentarlo vale siempre la pena. Pero si el destino de la vida es sólo la vida, entonces la vida no vale nada. Y tampoco el sacrificio del amor vale nada. Y al final todo es un asco. Jürgen Habermas, que no es creyente, al recibir el Premio de la Paz de los editores alemanes en octubre del año 2001, escribía: «La pérdida de la esperanza en la resurrección ha dejado un vacío palpable». Y Hannah Arendt, también en *La condición humana*: «El hombre moderno no ganó este mundo cuando perdió el otro, ni tampoco, estrictamente hablando, ganó la vida. Se vio tirado a ella, arrojado a la interioridad cerrada de la introspección, donde lo más que podía experimentar eran los procesos vacíos de los cálculos de la mente, su juego consigo misma». Terrible.

La respuesta de Jesús es toda belleza. Porque hay resurrección, también el amor permanece para siempre. También el de marido y mujer. Y el de los padres, y el de los hijos, y el de los hermanos, y el de los amigos. Todos. Lo que no hay en el cielo es pasión, dominio posesivo. Lo que no hay en el cielo es que amar a una persona signifique amar menos a otros. Lo que no hay en el cielo es lo que recorta el amor. En el cielo, sabremos amar como Dios nos ama.

+ Javier Martínez
arzobispo de Granada

Evangelio

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos que niegan la resurrección, y le preguntaron:

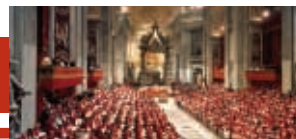
«Maestro, Moisés nos dejó escrito: *Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano.* Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último, murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella».

Jesús les contestó:

«En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos, no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor *Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob*. No es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos están vivos».

Lucas 20, 27-38

Esto ha dicho el Concilio



Los laicos, que desempeñan parte activa en toda la vida de la Iglesia, no solamente están obligados a cristianizar el mundo, sino que además su vocación se extiende a ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana. Los obispos, que han recibido la misión de gobernar a la Iglesia de Dios, prediquen, juntamente con sus sacerdotes, el mensaje de Cristo, de tal manera que toda la actividad temporal de los fieles quede como inundada por la luz del Evangelio. Con su vida y con sus palabras, demuestren que la Iglesia, aun por su sola presencia, portadora de todos sus dones, es fuente inagotable de las virtudes de que tan necesitado anda el mundo de hoy.

Aunque la Iglesia, por la virtud del Espíritu Santo, se ha mantenido como esposa fiel de su Señor y nunca ha cesado de ser signo de salvación en el mundo, sabe, sin embargo, muy bien que no siempre, a lo largo de su prolongada historia, fueron todos sus miembros, clérigos o laicos, fieles al Espíritu de Dios. Sabe también la Iglesia que aún hoy día es mucha la distancia que se da entre el mensaje que ella anuncia y la fragilidad humana de los mensajeros a quienes está confiando el Evangelio. Dejando a un lado el juicio de la Historia sobre estas deficiencias, debemos, sin embargo, tener conciencia de ellas y combatirlas con máxima energía para que no dañen a la difusión del Evangelio. De igual manera comprende la Iglesia cuánto le queda aún por madurar, por su experiencia de siglos, en la relación que debe mantener con el mundo. Dirigida por el Espíritu Santo, la Iglesia, como madre, no cesa de exhortar a sus hijos a la purificación y a la renovación para que brille con mayor claridad la señal de Cristo en el rostro de la Iglesia.

Exposición *Arte en el tiempo*, en la catedral de Cuenca

La belleza de ser creyentes



Ascensión. Retablo de los Gozos de María, de Santa Cruz de Moya, de la Escuela Valenciana (siglo XV)

Conservar el patrimonio religioso es una noble e importante tarea eclesial. Todo él ha nacido en el seno de la Iglesia para fines religiosos, y hoy atrae hacia sí un gran interés cultural. Aunque el paso del tiempo haya dejado su huella en estas obras de arte, no quiere decir que su finalidad litúrgica, evangelizadora y pastoral esté cancelada. Si en la diócesis de Cuenca –como en el resto de la Iglesia en España– se trabaja por su recuperación, no es sólo para ofrecerlas al

estudio de los especialistas y a la contemplación de la sociedad. Son creaciones artísticas que siguen siendo válidas para el decoro y la dignidad del culto divino, que expresan y plastifican la fe del pueblo y que, por tanto, mantienen su extraordinaria eficacia como instrumento para evangelizar a cuantos las contemplan.

La diócesis de Cuenca, a pesar de su pobreza en recursos, está manteniendo un buen ritmo en orden a recuperar el patrimonio

mueble e inmueble que hemos recibido de nuestros antepasados y que debemos, por tanto, transmitir fielmente a las nuevas generaciones. Muestra de ello es la exposición que, el pasado día 17 de julio, se inauguraba en la catedral de Cuenca bajo el título *Arte en el tiempo. Obra restaurada del Patrimonio conquense*. La Delegación de Patrimonio del Obispado de Cuenca ha sido la encargada de su organización, contando con la colaboración del Cabildo de la catedral de Cuenca, la Excelentísima Diputación Provincial y el Vicerrectorado del Campus Universitario de Cuenca, quien ha elaborado el espléndido *Catálogo*. La exposición podrá visitarse hasta el próximo día 8 de diciembre.

Esta muestra busca ofrecer una síntesis visual de la historia del cristianismo en la diócesis conquense durante ocho siglos. Un total de 65 obras de arte en pintura, escultura y orfebrería, procedentes de diferentes parroquias de la provincia y que han sido restauradas a lo largo de los últimos años, ofrecen al visitante una breve antología del arte religioso conservado en esta diócesis.

La hermosa girola de la catedral ha sido el lugar elegido para albergar esta magnífica manifestación plástica de fe. El libro-guía que el visitante utiliza durante su recorrido hace posible que el primer templo de la diócesis recupere su función docente y evangelizadora. Precisamente para facilitar la comprensión de estas obras de arte, la exposición queda enmarcada en cuatro espacios diferenciados:

- **La Fama terrena:** Las obras expuestas en este espacio sintetiza de manera ejemplar la trabazón establecida entre sociedad y religión en la edad media.

- **Misterios de gozo:** Las escenas representadas en este espacio corresponden con el tema de las grandes festividades conmemorativas a lo largo del ciclo litúrgico.

- **El dolor trascendido:** Las obras expuestas en este espacio muestran cómo piedad y doctrina humanizan y acercan al creyente a los misterios centrales de la redención cristiana, teniendo como columna maestra de dicha vivencia la pasión de Cristo.

- **La Gloria de los santos:** El recorrido por la exposición termina con este espacio donde se presenta el reencuentro del hombre con Dios, que abre cauces de comunicación entre ambos, y frutos de santidad.

¿Verdad que es hermoso?

Muchas han sido las generaciones y los ojos que durante siglos han contemplado estas obras. Incontables los sentimientos, el fervor, la devoción, que en tantas personas anónimas ha suscitado su veneración. Lo conmovedor es ver cómo estas obras recuperadas en su belleza siguen provocando los mismos sentimientos en el creyente. Como muestra de lo que digo sirva lo que un visitante me comentaba hace pocos días. Cuando él disfrutaba contemplando la perfección artística de un lienzo del siglo XVIII, donde



Anunciación y (abajo) Natividad: tablas del Maestro Horcajo y Taller de Rodríguez de Toledo, del retablo procedente del Horcajo de Santiago (siglo XV)



San José con el Niño.
Anónimo (siglo XVIII);
arriba, Calvario.
Anónimo (siglo XV);
a su derecha,
Virgen con Niño.
Anónimo (siglo XVII)



se representaba el Calvario, una señora, junto a él, estaba pronunciando entre dientes una oración. Ella, sin repararos, le dijo: «¿Verdad que es hermoso? Este cuadro pertenece a la parroquia de mi pueblo y diariamente, cuando voy a Misa, rezo ante él una oración al Señor por mis difuntos».

Como obispo de Cuenca me siento muy orgulloso de la labor de recuperación del patrimonio eclesiástico que en esta diócesis estamos llevando a cabo. En cierto sentido, estamos recuperando la belleza de ser creyentes. Por ello, permítanme que, desde estas páginas de *Alfa* y *Omega*, felicite a los organizadores de esta muestra y les agradezca sinceramente el empeño y la dedicación que están poniendo en su labor.

+ **Ramón del Hoyo López**
obispo de Cuenca

Datos de interés

La exposición estará abierta al público hasta el día 8 de diciembre de 2004 y con el siguiente horario de visitas:

De lunes a viernes: de 10 a 14 h., y de 16 a 18 h.

Sábados: de 10 a 19 h.

Domingos: de 10 a 18.30 h.

Ante el próximo congreso *Católicos y vida pública*

Descivilización y cristianismo

El autor de este artículo es catedrático de la Universidad San Pablo-CEU



Narciso, de Caravaggio. Galería Nacional de Arte Antiguo, Roma

Puesto que no se ha convocado un poder constituyente, como sería lógico según la doctrina constitucionalista, a menos que la todopoderosa clase política se arroge ese papel igual que con la Constitución española de 1978, la Constitución europea es en realidad un Tratado. Lo más interesante empero es que, con ocasión de la negativa a incluir alguna referencia obvia a la religión tradicional, ha comenzado un amplio debate sobre Europa y el cristianismo del que, por cierto, se hará eco un congreso organizado por la Universidad San Pablo-CEU. El cristianismo no ha desaparecido ni pertenece al pasado, por lo que resulta difícil entender la omisión. Y la referencia explícita y sin reservas a la religión tradicional, aunque fuese hipócrita, cumpliría un cierto papel legitimador de la clase política y de la propia *Constitución*, que buena falta les hace.

Hay que buscar la explicación en que Europa es hoy socialdemócrata, de la misma manera que antaño podía decirse que era cristiana. Derechas e izquierdas, centristas o radicales son sólo matices. Excepciones como la de Buttiglione son meras incorrecciones políticas personales, y el socialismo triunfante, una religión secular adversaria del cristianismo, cree que ya no necesita hacer concesiones tácticas: ideología estatista, paradigma del modo de pensamiento ideológico, se ha impuesto sobre la religión.

La religión, cuyo objeto es la vida eterna, era lo común; lo común es ahora la política, cuyo objeto es la vida temporal, disfrazada de democratización... socialdemócrata. La politización consiste en la sustitución de la religión por la política.

El debate sobre el cristianismo y Europa suscita otra cuestión mucho más importante: la del estado del cristianismo euro-

peo. Es un hecho indiscutible su crisis o decadencia, así como la de la Iglesia, la constructora de Europa. En la época del estatismo descivilizador, las Iglesias cristianas, obsesionadas por no dar la impresión de que son un poder, opuesto además al Estado –políticamente son un contrapoder–, han perdido la autoridad, que es lo propio de la Iglesia, mucho más decisiva que el poder.

Las grandes formas europeas de la religión tradicional son la latina católica, la griega-eslava ortodoxa y la germánica protestante. Hay también pequeños núcleos judíos y musulmanes. Todas están en declive, salvo la musulmana por la emigración, la mayor natalidad y su firmeza en la fe; y empieza a contar también con la plusvalía del apoyo de los políticos, bien por odio personal o ideológico al cristianismo, o bien por ver en ella un aliado frente al eterno rival dialéctico de la política, la religión...

...o por conseguir votos. No se trata de que se haya propagado el ateísmo propugnado por muchas ideologías: lo que progresa es la increencia, que supera tanto el teísmo como el ateísmo. La increencia es el abandono de toda preocupación o inquietud por el más allá y la pérdida de la sensibilidad religiosa: un indiferentismo absoluto respecto a la religión.

Mas, en el vacío de la increencia, la sucesora del ateísmo, el *nuevo cristianismo* de la fraternidad universal, predicado por Saint Simon en la primera mitad del siglo XIX, está ocupando el lugar de la religión tradicional. Según su discípulo Augusto Comte, consiste esencialmente en que el hombre adora a su propio espíritu, al espíritu humano. Constituye ahora el fundamento de la religión civil del Estado. Pues, para legitimarse, todo Estado tiene que tener en cuenta una religión, sea esta revelada, natural o simplemente civil.

Fracasadas las grandes ideologías que funcionaron como religiones políticas, civiles, el socialismo marxista o de otro tipo, el fascismo y el nacionalsocialismo –la más influyente a la larga–, esa religión de la Humanidad endiosada legítima hoy al Estado. Religión sentimental, emotivista e inmanentista, para este mundo, disputa la primacía a la tradicional, racional y transcendente, con la que inevitablemente está en conflicto. El humanitarismo es la gran coartada del nihilismo totalitario del Estado socialdemócrata del bienestar. Estado Minotauro cuyos políticos –a la derecha y a la izquierda–, como vislumbró Tocqueville y predijo Hilaire Belloc, arrumbadas las tradiciones de la conducta y demolidas las costumbres morales e instituciones como la familia y la propiedad capaces de contenerles, apenas encuentran ya sólo en el cristianismo –cuya institución, la única aún capaz de oponerse al proceso descivilizador de Europa, es la Iglesia– un serio obstáculo para establecer la servidumbre universal. *Religio est libertas*.

Fracasadas las grandes ideologías que funcionaron como religiones políticas, civiles, el socialismo marxista o de otro tipo, el fascismo y el nacionalsocialismo –la más influyente a la larga–, esa religión de la Humanidad endiosada legítima hoy al Estado

Entrevista con don Diego Barroso, nuevo Presidente de EPA (Asociación Europea de Padres)

«La elección de la educación es un derecho fundamental»

Desde hace 19 años existe en Europa la Asociación de Padres de alumnos (EPA), apoyada y financiada por la Comisión Europea y formada por 22 países y 50 federaciones miembros, que aglutinan a varias asociaciones dentro de cada país. El pasado 25 de septiembre, en el marco de su Asamblea General, la EPA eligió a su nuevo Presidente, y en este caso resultó ser don Diego Barroso, español, padre de familia numerosa y directivo de una empresa. Barroso, que realiza esta labor de forma totalmente voluntaria, afirma que en España no se está respetando el derecho fundamental de todos los padres a elegir la educación que desean para sus hijos:



Don Diego Barroso

¿En qué consistirá su labor a partir de ahora?

Nos centraremos en tres focos: En primer lugar, la línea de la Comisión de la EPA: lucharemos para que se reconozca y se promueva a los padres como los primeros educadores de sus hijos. En algunos sitios hay gente a la que le gustaría que los educadores fueran los profesores o los Ministerios. Hay un derecho fundamental que dice que puedes educar a tus hijos según tus propios criterios y convicciones. Yo estoy muy en sintonía con esto y creo que hay que recalcarlo. En España, el padre que tiene un nivel adquisitivo elevado puede elegir la educación de sus hijos, pero el que tiene que ir a la escuela estatal que tiene unos principios que no cuadran con los tuyos, entonces no se le está respetando ese derecho fundamental.

Por otro lado, vamos a fomentar el trabajar en consorcio y colaboración estrecha con los profesores. Creemos que esto es lo mejor para la educación de nuestros hijos. Queremos que los padres participen en la escuela, que no dejen a los niños allí como si fuera un parking. Queremos padres integrados en la escuela.

Y, finalmente, pondremos nuestros esfuerzos en mejorar la organización interna de la asociación. Hay dificultades económicas, y tenemos que enfrentarnos a ellas. Para ello se ha reducido personal, se han trasladado las oficinas a otro lugar, e intentaremos potenciar el intercambio de experiencias entre nosotros.

¿Existen grandes diferencias dentro de Europa respecto al comportamiento de los Gobiernos en materia de educación?

La educación está mejor en unos sitios que en otros. Holanda es un ejemplo de cosas bien hechas. Allí, el Estado financia la construcción y el mantenimiento de la escuela de cualquier tipo. Incluso el pago de profesores y todos los gastos, con tal de que haya 100 padres o familias que lo demanden. En cambio, en España el Estado nunca cubre nada a los colegios de *iniciativa social o civil*. El Estado sólo paga a los profesores y parte de los gastos generales. Lo demás lo tienen que pagar, todo, los padres.

¿Y qué sucede en los países de tradición católica?

En países como Italia o Irlanda existe una mayoría de escuela pública. En España se puede comprobar que hay muchos padres dispuestos a pagar un plus por los colegios que quieren para sus hijos: hay un 60% de escuela pública y un 40% de iniciativa social.

¿Los padres en Europa están concienciados sobre la educación de sus hijos?

En el norte de Europa la conciencia de participación está más desarrollada que en el sur. Y es algo que sucede independientemente de que haya mayoría de escuela estatal, porque, por ejemplo, en Dinamarca, con mayoría de escuelas públicas, es muy habitual que los padres se acerquen al colegio donde estudian sus hijos, y que la pinten ellos y que la decoren para que sus hijos estén más a gusto.

¿Cómo repercute en los niños el interés de los padres en su educación?

Es importantísimo que los padres se impliquen en las asociaciones de padres, es el mejor favor que les pueden hacer a sus hijos.

Los hijos notan que sus padres se preocupan por su educación, y esto repercute en que ellos también se preocupan más, y el rendimiento académico es mejor.

¿Cree que en España se está respetando el derecho a la educación según las convicciones de los padres?

Ahora en España, con el cambio de Gobierno, esto queda en entredicho, y se ve especialmente en las Autonomías. En Cataluña, donde yo vivo, se está reduciendo peligrosamente la elección de centros. Los padres piden que sus hijos se puedan matricular en un determinado colegio concertado, y la Consejería no acepta abrir más aulas en este tipo de colegios, por lo que envía a los niños a un colegio estatal del barrio, con otro tipo de educación que los padres no desean.

A. Llamas Palacios

Entrevista a don Gerardo Rocha, fundador de la Universidad Santo Tomás, de Chile

«El mundo tiene hambre de espiritualidad»

La universidad constituyó en sus inicios un admirable ejemplo de síntesis entre fe y cultura. En esta entrevista, don Gerardo Rocha, Presidente fundador de la Universidad Santo Tomás, de Chile, y cofundador de la Red Internacional de Universidades Tomistas, aboga, frente a una concepción materialista, por la recuperación de una visión trascendente acerca de la vida y del hombre

¿Cómo nació la Universidad Santo Tomás?

Yo me encontraba estudiando Medicina en la Universidad Católica de Santiago de Chile, y me di cuenta de que faltaban algunas materias básicas. Ahí empezó mi interés por la educación. Más tarde, quise formar a los estudiantes en otras materias, y comenzamos a enseñar en áreas desfavorecidas de Santiago de Chile. Dos o tres años más tarde, comencé con el proyecto de fundar una universidad; no había universidades privadas en Chile en aquella época. Después, este proyecto se extendió por todo el país, a través de Escuelas e Institutos tecnológicos; y en otros países: Bolivia, Colombia, Venezuela, Brasil, Tailandia y, la última de ellas, la Universidad Santo Tomás de Mozambique. Además de ello, hemos creado una asociación con las diferentes universidades Santo Tomás que ya existían en todo el mundo. Hasta la fecha, 32 universidades Santo Tomás.

¿Y en Europa?

En Europa está la Universidad Santo Tomás, de Roma, donde se graduó el Papa. Estamos haciendo un libro de graduados de las universidades Santo Tomás, y en él aparece el Papa, varios reyes y príncipes... Hay universidades Santo Tomás que tienen más de 400 años. Nosotros creamos algo nuevo, pero heredamos un legado tremendo.

¿Cuál es la intención primera a la hora de crear estas universidades?

Me di cuenta, al conocer por dentro las universidades, de que están llenas de racionalismos científicos y de temporalidad. Echaba de menos la espiritualidad, así como materias que tienen que ver con la trascendencia. Empecé a buscar alguna universidad, o centro de estudios, que se dedicara a esta parte de la realidad, y me encontré sólo con algún que otro maestro que, por su cuenta, hablaba de ello. Me dije que hacía falta una universidad que rescatase el verdadero origen de esta institución. Ahora queremos crear una Universidad Santo Tomás en cada país del mundo en los próximos cincuenta años, y que sea una universidad global, donde estén las materias que tengan que ver con la trascendencia y la esencia del ser humano.

¿Cuál es la importancia de las Humanidades en la formación de las personas?

Son la herramienta y el medio principal para explicar y conocer la trascendencia. Las Humanidades vienen a rescatar este senti-



Don Gerardo Rocha, en el centro de la imagen, en la inauguración de la Universidad Santo Tomás de Mozambique

do; pero también es necesario impregnar las Humanidades de espiritualidad y de una dimensión mística.

En España estamos asistiendo a una intensificación del laicismo. ¿Cómo es la situación en Chile, y en los demás países donde está implantada la Universidad Santo Tomás?

A mí no me preocupa tanto el laicismo. Más me ocupa —no me *preocupa*, sino que me *ocupa*— el rescatar los orígenes de que hablaba antes, y construir algo que falta. Todo mi tiempo y mi atención están absorbidos por este objetivo, y aun así me falta tiempo. Ahora, en Mozambique, hemos inaugurado la primera Universidad Santo Tomás de África, con el apoyo de las Cruzadas de Santa María, que mandan profesores y me acompañan. África está impregnada de marxismo, materialismo, ateísmo y un montón de doctrinas e ideologías por el estilo. Muchas avenidas todavía llevan los nombres de Marx y Lenin, hay banderas con la hoz y el martillo... Entrar ha sido muy difícil, con varios años de discusiones y oposiciones, incluso dentro de la Iglesia. Hoy tenemos una fotografía en la que aparecemos sonrientes delante de la fachada de la nueva Universidad, pero hay mucho detrás. Hoy, 900 alumnos están felices. Es emocionante ver la Universi-

dad llena, con tantos alumnos estudiando. Esa alegría es la que nos absorbe, y no tenemos tiempo para mirar hacia otro lado. No vale tanto la pena preocuparse y enfrentarse a algo que está en contra de todo esto, sino que es mejor construir una realidad concreta. Más que la crítica intelectual, o desde la razón, a los que destruyen los valores de la sociedad, mejor es responder con una obra, o adherirse a ella, o crearla incluso, y desde allí dar testimonio que invite a muchos que están en el otro lado.

En cualquier lugar del mundo hay una evidente hambre de espiritualidad; muchas veces hemos dejado de lado la espiritualidad y la mística, para hablar de los temas del mundo, a veces durante las misas, y con un lenguaje que no es el más profundo; así, hemos dejado un espacio vacío. Los cristianos deben estar presentes en todo lugar, pero no por el discurso, sino con el testimonio de una persona que está más gozosa, que tiene más paz y discernimiento, que perdona errores y se perdona a sí misma; que se nota en las obras que realiza que hay algo que lo mueve, y que a los demás les entre la curiosidad por ese algo que está detrás, y puedan descubrir estos tesoros que tiene la Iglesia.

Juan Luis Vázquez

El Papa recuerda el papel del cristianismo en Europa

Firmado el Tratado constitucional de la UE

Con la crisis de la Comisión europea por el caso *Buttiglione* como telón de fondo, la Europa de los 25 se dio cita en Roma para firmar un Tratado Constitucional europeo que no lleva en su Preámbulo mención alguna al cristianismo. El cardenal Sodano animó a los cristianos a tomar la afrenta al candidato a comisario Rocco Buttiglione como otro de los muchos obstáculos que la Iglesia ha tenido que salvar en su historia



Firma del Tratado Constitucional europeo en el Capitolio romano

Cuando el Papa Juan Pablo II recibió al Presidente saliente de la Comisión europea, señor Romano Prodi, hizo hincapié en el hecho de que hubiera sido Roma la ciudad elegida para que los 25 miembros de la Unión Europea firmaran el Tratado Constitucional de la UE. Para el Santo Padre, «tiene un valor simbólico: quien dice Roma, dice irradiación de valores jurídicos y espirituales universales».

Pero este primer paso para la adopción de la Constitución europea –aún deberá ser ratificada por los Estados miembros– está marcado por el signo de la polémica. A pesar de las caras alegres y las declaraciones de buenas intenciones y de unidad comunitaria que se vieron el pasado viernes, 29 de octubre, la sombra de la crisis en la Comisión por el rechazo al señor Rocco Buttiglione aún oscurece el panorama.

El problema surgió cuando el Parlamento europeo, que preside el socialista español don Josep Borrell, se negó a aceptar la lista de comisarios –los ministros de la UE– que propuso el señor Durao Barroso, sustituto del señor Prodi al frente de la Comisión. Detrás de la negativa se encuentran unas declaraciones del católico Buttiglione.

Un buen número de políticos comunitarios de partidos socialistas y algunos medios de comunicación han contribuido a sacar de contexto las afirmaciones del señor Buttiglione y a elevar así el tono de la polémica. La realidad es que el político italiano, amigo personal de Juan Pablo II y miembro del movimiento Comunión y Liberación, dijo: «Puedo pensar que la homosexualidad es un pecado, y eso no tiene efecto político a menos que diga que la homosexualidad es un crimen. Nadie puede ser discriminado por razón de su sexo o de su orientación sexual». Es decir, el señor Buttiglione ha dejado absolutamente claro que actúa en el terreno po-

lítico de acuerdo con las leyes, y, al mismo tiempo, expresa, con gran valentía, cuáles son sus convicciones personales. El pasado fin de semana, el político italiano presentó su dimisión y explicó que se sentía «víctima inocente» de lo ocurrido.

El cardenal Angelo Sodano considera que éste sólo es un obstáculo más de tantos con los que se encuentra la Iglesia, e invita a «no preocuparse por estas vicisitudes concretas ni por lo que ha sucedido en las instituciones europeas. No es la primera vez que los católicos, los cristianos, los hombres de Iglesia se encuentran ante problemas de este tipo y ante el peligro del aislamiento y la discriminación», afirmaba en unas declaraciones al diario italiano *La Repubblica*. Además, el cardenal se mostraba optimista al asegurar que, «en el curso de sus dos mil años, la Iglesia ha vivido dificultades de todo tipo y ha salido al paso de obstáculos que, aparentemente, parecían insuperables». Según recoge la agencia *Zenit*, el cardenal Sodano mostraba la «confianza de que, al final, triunfará la verdad», y de que «esta tentación del relativismo moral, del agnosticismo doctrinal, pronto será superada».

Juan Pablo II, en su conversación con el señor Prodi, explicaba que «la Santa Sede ha recordado a todos que el cristianismo, en sus diferentes expresiones, ha contribuido a la formación de una conciencia común de los pueblos europeos y ha ayudado enormemente a plasmar sus civilizaciones», y abogó porque «la Unión Europea exprese siempre lo mejor de las grandes tradiciones de sus Estados miembros». Además, mostró su confianza en que esta crisis «encuentre una solución de respeto recíproco en espíritu de concordia entre todas las instancias interesadas».

Habla el Papa



La riqueza humana no salva

La muerte irrumpe con su capacidad para demoler toda ilusión, barriendo todo obstáculo, humillando toda confianza en uno mismo y encaminando a ricos y pobres, soberanos y súbditos, ignorantes y sabios hacia el más allá.

Con frecuencia, tratamos de ignorar con todos los medios la realidad de la muerte, alejándola del horizonte de nuestro pensamiento. Pero este esfuerzo, además de inútil, es inoportuno. La reflexión sobre la muerte, de hecho, es benéfica, pues relativiza muchas realidades secundarias que, por desgracia, hemos absolutizado, como es el caso de la riqueza, el éxito, el poder... Por este motivo, un sabio del Antiguo Testamento, el Sirácida, advierte: «En todas tus acciones ten presente tu fin y jamás cometerás pecado».

El justo, pobre y humillado en la Historia, cuando llega a la última frontera de la vida, no tiene bienes, no tiene nada que ofrecer como rescate para detener la muerte y librarse de su gélido abrazo. Pero llega entonces la gran sorpresa: el mismo Dios ofrece un rescate y arranca de las manos de la muerte a su fiel, pues Él es el único que puede vencer a la muerte, inexorable para todas las criaturas humanas.

Las palabras de Jesús nos describen el verdadero tesoro que desafía a la muerte: «No amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroyen y ladrones que socavan y roban. Amontonad más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroyen, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón».

(25/X/2004)

Nombres

El Papa **Juan Pablo II** ha nombrado al sacerdote riojano, de 50 años de edad, don **José Carmelo Martínez Lázaro**, obispo de CajaMarca (Perú).

Ha fallecido el cardenal **Hickey**, arzobispo emérito de Washington, a los 84 años de edad. El Papa, en un telegrama, «recuerda con gratitud el incansable compromiso del cardenal en la difusión del Evangelio».

El diario *Le Figaro*, de París, ha informado recientemente que, en vísperas de la Semana de Evangelización, organizada en París por su arzobispo el cardenal **Lustiger**, se especula con su retirada (tiene 78 años) y con el nombramiento de un coadjutor con derecho de sucesión. Entre los nombres que se dan, figuran el del arzobispo de Tours y el del obispo de Tarbes-Lourdes.

Monseñor **José Manuel Estepa Llaurens**, arzobispo castrense emérito, ha recibido un homenaje, con motivo de sus Bodas de Oro sacerdotales, en su ciudad natal, Andújar, provincia de Jaén.

Con **Sergio Belinchón**, uno de los más reconocidos jóvenes fotógrafos españoles, la fotografía entra por vez primera en la Sala de Exposiciones de la abadía burgalesa de Santo Domingo de Silos. Para esta ocasión, Belinchón ha convivido con los monjes durante una quincena y ha realizado más de 3.000 fotografías del monasterio y de su entorno.

La Confederación Católica de Padres de Familia y Padres de Alumnos, CONCAPA, y la Confederación de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos, CEAPA, organizaciones que representan al 90% de las familias españolas, han iniciado una vía de colaboración conjunta y han pedido al Gobierno que exija a las cadenas de televisión una regulación que limite la llamada telebasura, por las consecuencias negativas que tiene.

La Universidad Católica de Valencia *San Vicente Mártir* beca a las víctimas del terrorismo y los estudiantes sin recursos. Así lo anuncia en la portada de su último número *Paraula*, periódico semanal de la archidiócesis. El arzobispo, monseñor **García-Gasco**, ha suscrito una Fundación universitaria, como Gran Canciller de la Universidad, para becas y ayudas a los estudiantes, concretamente a los hijos de policías y guardias civiles, víctimas de atentados terroristas. El arzobispo afirma que, «por dinero, ningún alumno dejará de estudiar en esta Universidad».

El cardenal **Carles**, arzobispo emérito de Barcelona, nueve obispos, el Secretario General de la Conferencia Episcopal, cinco sacerdotes y siete seglares, han iniciado la Peregrinación Institucional a Tierra Santa, organizada por la Conferencia Episcopal Española, para mostrar apoyo, cercanía y solidaridad con las comunidades cristianas de Tierra Santa.

El Presidente de Cáritas Española entre 1997 y 2003, don **José Sánchez Faba**, ha recibido de manos de monseñor **Cordes**, Presidente del Consejo Pontificio *Cor Unum*, su nombramiento como Caballero de la Orden Ecuestre de San Gregorio Magno, máxima distinción que concede la Santa Sede, por su incansable trayectoria de servicio a la Iglesia.

El religioso italiano, de 71 años, nacionalizado español desde hace 20, don **Fernando Giacomucci**, creador de un hogar social juvenil, construirá en Valencia –informa AVAN– un taller de confección para más de cien mujeres maltratadas sin recursos.

La Coral del Ayuntamiento de Madrid actuará, el día de **La Almudena**, 9 de noviembre, de 17 a 18 horas, durante la ofrenda floral a la imagen de la Virgen.

Del 28 al 31 de octubre, ha tenido lugar en Málaga y Antequera el **Congreso Nacional de Religiosidad Popular**; analizó el devenir de las expresiones de la religiosidad popular y las coordinadas jurídico-administrativas en las que se insertan estas actividades.

Nuevo obispo de Getafe



La Nunciatura Apostólica en España ha comunicado a la Conferencia Episcopal Española que el Papa Juan Pablo II ha nombrado a monseñor Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo obispo de la diócesis de Getafe. Monseñor López de Andújar era obispo auxiliar de Getafe desde mayo de 2001 y, a la muerte de monseñor Pérez y Fernández-Golfín, fue elegido Administrador Diocesano de Getafe. Nacido en Madrid el 13 de septiembre de 1942, fue ordenado presbítero en 1968. Perteneció a la Comisión episcopal del Clero de la Conferencia Episcopal Española, y es el responsable del Comité para el diaconado permanente.

Exposición benéfica

El sanatorio Nuestra Señora del Rosario, de Madrid, que pertenece a la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, inaugura mañana, 5 de noviembre, a las 19 horas, la exposición fotográfica *Congo y Ruanda, una infancia olvidada*. Estará abierta en la calle Príncipe de Vergara, 53, hasta el 16 de noviembre, de 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Objetivo de esta exposición es recaudar fondos para la Fundación *Juan Bonal*, de la misma Congregación, que tiene como objetivo principal la atención a la infancia, y el lema *Ningún niño sin escuela*.



Catacumbas en Bagdad

4.000 familias cristianas han tenido que huir ya de Bagdad hacia Siria y Jordania –informa *Fides*–, y los cristianos iraquíes que permanecen en la ciudad se ven obligados a celebrar la misa en los subterráneos de las iglesias, a modo de modernas catacumbas. Viven bajo constante amenaza de muerte, en un clima de auténtica guerra civil. Desde abril de 2003 hasta hoy, 88 cristianos han sido asesinados en Iraq. Los cristianos son cerca de ochocientos mil, entre católicos y ortodoxos, un 3% de la población.

Iglesia digital

El periodista José Luis Restán, director de la programación socio-religiosa de la Cadena COPE, dirige también *Iglesia digital*, suplemento semanal en Internet del periódico *Libertad digital* (www.iglesia.libertaddigital.com) que dirige Federico Jiménez Losantos. Han salido ya los dos primeros números: se trata de una revista de debate y de opinión, a través de colaboraciones, que se irá actualizando semanalmente. En el editorial del primer número, José Luis Restán ha escrito, bajo el título *Desde el encuentro con el Papa. Es preciso un nuevo inicio*: «Apenas hace año y medio de aquel acontecimiento que consiguió sacar a la luz a un pueblo cristiano entusiasmado y generoso, que, en presencia del Pastor de la Iglesia universal, se sentía reconciliado con su propia historia y convocado a la tarea apasionante de comunicar el cristianismo como novedad llena de esperanza, con sencillez, audacia y libertad». «Conviene –concluye– perder el menor tiempo posible en recriminaciones, quejas lastimeras y en batallas estériles».

Seminario sobre terrorismo

Víctimas del terrorismo, políticos, periodistas, jueces, intelectuales y responsables de las fuerzas de seguridad del Estado, intervendrán, durante las próximas semanas, en un seminario, recientemente inaugurado, sobre *España y el terrorismo del siglo XXI*, organizado por la Universidad San Pablo-CEU. La apertura del seminario estuvo a cargo de don Enrique Múgica, Defensor del Pueblo. En las próximas semanas intervendrán Casimiro García Abadillo, José Antonio Zarzalejos, Florencio Domínguez, Jon Juaristi, Fernando Reinares, Ignacio Gordillo, Gustavo de Arístegui, Pedro Muñoz, Francisco José Alcaraz, María del Mar Blanco y Gabriel Moris. Dirige el seminario el periodista Cayetano González, director del recién creado Observatorio Internacional, de la Universidad San Pablo-CEU, para las Víctimas del Terrorismo. Más información Tel. 91 398 07 00 / 06.

Las Carboneras: 400 aniversario

El monasterio del *Corpus Chirsti*, en Madrid, más conocido por el nombre de *Las Carboneras*, cumple 400 años de vida. Fue fundado por la condesa Beatriz Ramírez de Mendoza, con la autorización de Felipe III. Oración, silencio, obediencia y pobreza, en la alegría del seguimiento de Cristo, siguen constituyendo, cuatro siglos después, el eje de la vida de esta comunidad en la castiza y plaza madrileña del Conde de Miranda, junto al Mercado de San Miguel: unos muchachos arrastraban un lienzo pintado, que uno de ellos había sacado de los sótanos de la carbonería de su padre; un religioso que lo veía descubrió en él el rostro de Nuestra Señora, a la que el pueblo de Madrid llamó inmediatamente *La Carbonera*, y de ahí, el nombre popular del monasterio.

Popular Tv en Murcia

Don José Luis Mendoza, Presidente de la Universidad Católica *San Antonio*, de Murcia, como representante de Medios Católicos de Comunicación (MCC), iniciativa vinculada a la Fundación Universitaria *San Antonio*, y don Bernardo Herráez, Presidente de *Popular Tv*, han firmado el acuerdo por el que, en los próximos meses, comenzará la programación local de *Popular Tv-Murcia*, emisora que estará gestionada por MCC. En la foto, un momento de la firma del acuerdo. Según los últimos



informes, *Popular Tv* está siendo, entre las televisiones locales, la cadena que, porcentualmente, más incrementa su audiencia acumulada mensual. Los 4.370.547 espectadores que ya la ven cada mes, suponen un incremento de un 17,76% respecto al mes anterior.

El Presidente de la UCAM acaba también de ser galardonado por CONCAPA, la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos, con la *Insignia de Oro*.

Foruniver de Otoño

La formación de la conciencia moral será el objetivo primordial del *Foruniver de Otoño*, que tendrá lugar en Burgos (Casa de Convivencias Santa María de Miraflores, carretera de la Cartuja, 3), del 5 al 7 de noviembre, organizado por el equipo pedagógico *Ágora*. La iniciativa busca una universidad verdadera, y una humanización del tejido social, desde el convencimiento de que la cercanía de los maestros es el mejor modo de caminar al encuentro con el saber. Los ponentes serán los profesores Alejandro Llano y Santiago Arellano. Habrá una visita al monasterio de San Pedro de Cardeña. Más información: Tel. 948 148 190 / 600 81 55 10.

El chiste de la semana

Máximo, en *El País*



La dirección de la semana

Para que salga adelante la Iniciativa Legislativa Popular en defensa del matrimonio, la familia y la infancia (ILP), es necesaria la colaboración de fedatarios que recojan firmas en su entorno familiar y social. En la siguiente página web se ofrece información sobre cómo participar en esta iniciativa

http://www.noesigual.org/declaracion_jurada_fedatarios.pdf

Libros

El Centro para la edición de los clásicos Españoles de Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores, acaba de presentar una de las más importantes novedades editoriales del año. Se trata de la edición del *Quijote*, dirigida por Francisco Rico, en dos volúmenes exquisitamente editados con ocasión del 4º centenario de la publicación de uno de los más grandes clásicos de la



literatura universal. Esta nueva edición corrige y acrecienta notablemente la magna edición de la obra publicada en 1998, al cuidado del mismo Francisco Rico. Recoge, convenientemente actualizadas, las más valiosas aportaciones de la filología, la crítica, la historia literaria en los últimos años. El espectacular resultado es una *Summa quijotesca*, una verdadera enciclopedia cervantina, que se presta por igual al placer de la lectura y a las necesidades del estudio y de la investigación. Los máximos nombres del cervantismo contemporáneo han colaborado como expertos en tan magna iniciativa (un tomo de texto y otro de materiales suplementarios). El primero se abre con un magistral estudio de Fernando Lázaro Carreter, y el segundo se cierra con una espléndida bibliografía de más de un millar de títulos, e incluye preciosas ilustraciones que ofrecen una fiel imagen de la vida cotidiana de la época.

Este libro constituye, sin duda, la más importante aportación documental y gráfica jamás efectuada sobre los acontecimientos que, en 1934, marcaron la sublevación socialista y nacionalista contra la II República española. Como escribe el autor «si, en palabras del historiador británico Paul Johnson, la guerra civil española es uno de los sucesos del siglo XX sobre los que más



se ha mentido, debe admitirse que las desvirtuaciones en torno a la II República apenas le van a la zaga». La dedicatoria del libro es muy elocuente: *A nuestros muertos. A todos*. El servicio que Pío Moa presta con estas páginas, editadas por Altera, bajo la coordinación general de Javier Ruiz Portella, es realmente impagable. El impresionante apéndice documental es algo que ningún universitario, ningún español que honradamente quiera tener opinión propia, creíble y respetable sobre nuestro más reciente pasado, debe ignorar o desconocer; de modo muy especial, los más jóvenes y particularmente en estas fechas, en las que algunos tienen un inexplicable y morboso interés en desenterrar viejos fantasmas, como el de Companys, sobre cuya figura hay elementos de juicio irrefutables en las páginas 75 y siguientes de este libro.

M.A.V.

Intervenciones de la Santa Sede en la ONU

Una defensa enérgica de la dignidad del hombre

La defensa de toda vida humana ha centrado las primeras intervenciones de la Santa Sede ante la Asamblea General de la ONU con las nuevas prerrogativas obtenidas el pasado mes de julio, que le conceden el uso de la palabra, aunque no el voto.

La guerra, el terrorismo y la clonación humana son los asuntos sobre los que el Vaticano ha pedido la urgente intervención de la comunidad internacional

El pisoteo de la vida humana ha sido la gran preocupación que la Santa Sede ha manifestado a la comunidad internacional, al tomar por primera vez la palabra ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. La ocasión era histórica. El 30 de septiembre, el arzobispo Giovanni Lajolo, Secretario de la Santa Sede para las Relaciones con los Estados, tomó por primera vez la palabra en este foro.

Este nuevo papel asignado por unanimidad por los países miembros de la ONU fue atribuido el pasado 1 de julio, cuando se precisaron los derechos y prerrogativas que tiene la Santa Sede en cuanto Observador permanente de la ONU desde 1964. A partir de ahora, tiene voz en las Asambleas Generales, aunque no voto.

Consciente del eco que en ambientes diplomáticos tendría su intervención, monseñor Lajolo trazó un panorama de la situación del planeta visto con los ojos de la Iglesia. Se refirió obviamente a los conflictos en Tierra Santa e Iraq, que acaparan la atención de las cancillerías, pero mencionó también las guerras olvidadas de África.

Por lo que se refiere al conflicto entre palestinos e israelíes, el representante papal aclaró que «no es un conflicto circunscrito a sus angostos límites territoriales. Están involucrados directamente el Gobierno israelí y la Autoridad Palestina, que tienen el gran deber de demostrar que quieren la paz. Para alcanzarla, se ha diseñado, y ellos la han aceptado formalmente, una *Hoja de ruta*: ¡tienen que recorrerla con determinación y valentía! La Iglesia católica, presente en Palestina desde hace dos mil años, invita a todos a dejar de lado cualquier acción encaminada a destruir la confianza. Si la paz es fruto de la justicia, no hay que olvidar —como dijo Juan Pablo II— que no hay justicia sin perdón. Sí, hace falta el perdón recíproco. Para ello hace falta un coraje más grande que el necesario para coger las armas».

El arzobispo italiano afrontó también el conflicto iraquí, recordando la profética oposición que manifestó, entre 2002 y 2003, Juan Pablo II a la intervención militar promovida por Estados Unidos. «Todos pueden ver que no ha traído un mundo más seguro, ni dentro ni fuera de Iraq. La Santa Sede considera que ahora hay que apoyar al Gobierno actual en su esfuerzo de llevar al país a una condición de vida normal y a un sistema político substancialmente democrático».

Pero a la Iglesia le preocupan igualmente esas guerras de las que los medios se han olvidado, especialmente las que desangran África en Sudán, Somalia, los países de la región de los Grandes Lagos y Costa de Marfil. «Estos países —recordó— tienen necesidad de una solidaridad internacional activa: en particular, y de manera connatural, la Unión Africana podría hacer valer su autoridad para sentar en la mesa de negociaciones a todas las partes legítimamente interesadas».

Terrorismo: fenómeno aberrante

Al abordar las tensiones internacionales, en el análisis del prelado no podía faltar tampoco un estudio sobre el desafío que plantea el terrorismo. «Es un fenómeno aberrante —constató—, completamente indigno del ser humano, que ha asumido dimensiones planetarias: hoy ningún Estado puede presumir de estar a salvo», constató. Por eso, resulta evidente que no es posible oponerse eficazmente al terrorismo con el principio de la unilateralidad, sino con una decidida concertación plurilateral».

El responsable de la acción diplomática de la Santa Sede aclaró que «es necesaria una acción a largo plazo, que actúe con visión y paciencia, afrontando las raíces, que impida su ramificación espontánea, y que apague su maléfica fuerza contagiosa. En esta acción, toda la Iglesia católica está com-



prometida activamente, a través de sus instituciones educativas y caritativas, que se dedican, allí donde estén, a elevar el nivel cultural y social de las poblaciones, sin discriminación alguna».

La amenaza de la clonación

A inicios del tercer milenio, la vida humana no está amenazada sólo por las armas, sino también por una ciencia que olvida la ética. Si bien todas las Delegaciones están de acuerdo en que se debe prohibir la clonación humana con fines de reproducción, algunos países han propuesto que se permita crear seres humanos por este medio para sacrificarlos a la experimentación científica. Es lo que erróneamente se llama la *clonación terapéutica* (no es una terapia para el ser humano engendrado, que, de hecho, es eliminado).

«El derecho de todo individuo a la vida está explícitamente mencionado por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas», recordó a la Asamblea monseñor Lajolo. Por eso, emitió su «juicio favorable sobre la adquisición y uso de las células estaminales adultas», que pueden ser utilizadas con fines terapéuticos sin acabar con vidas humanas. «La Santa Sede —indicó— considera que hay que adoptar una Convención que comporte, sin ambigüedades, una prohibición general de la clonación humana».

Las discusiones acerca de este tema tuvieron lugar entre el 21 y el 22 de octubre en el Palacio de Cristal, de Nueva York. Una vez más, ha quedado claro que todo los países concuerdan en prohibir la clonación humana con fines reproductivos. Sin embargo, los intereses de laboratorios que, desde hace años, prometen promesas increíbles para la Medicina gracias a la clonación humana —todavía no demostradas— han llevado a Bélgica a pedir que se abra una puerta a la clonación de seres hu-



Reunión de la Asamblea General de Naciones Unidas, en su sede de Nueva York

manos. A pesar del nuevo apoyo español, esta propuesta —que cuenta con el respaldo de Gran Bretaña, Francia, Japón y del mismo Secretario General de la ONU, Kofi Annan— sigue siendo, si bien ampliamente, minoritaria; de nuevo la ha impedido un voto. De este modo, incluso el fantasma de la clonación reproductiva podría convertirse en una realidad en algún país ante la impotencia de la comunidad internacional.

Costa Rica presentó una resolución, apoyada por 64 países —entre ellos Italia y Estados Unidos—, en la que se pide la prohibición total de todo tipo de clonación, pues esta posibilidad implica la eliminación de embriones humanos. La Santa Sede tomó la palabra en el debate, provocando amplio eco entre la opinión pública mundial, para apoyar la propuesta costarricense de prohibición total y ofrecer un decidido apoyo a la prometedora investigación en células estaminales (o células madre) adultas, que puede hacerse en el total respeto de la vida humana.

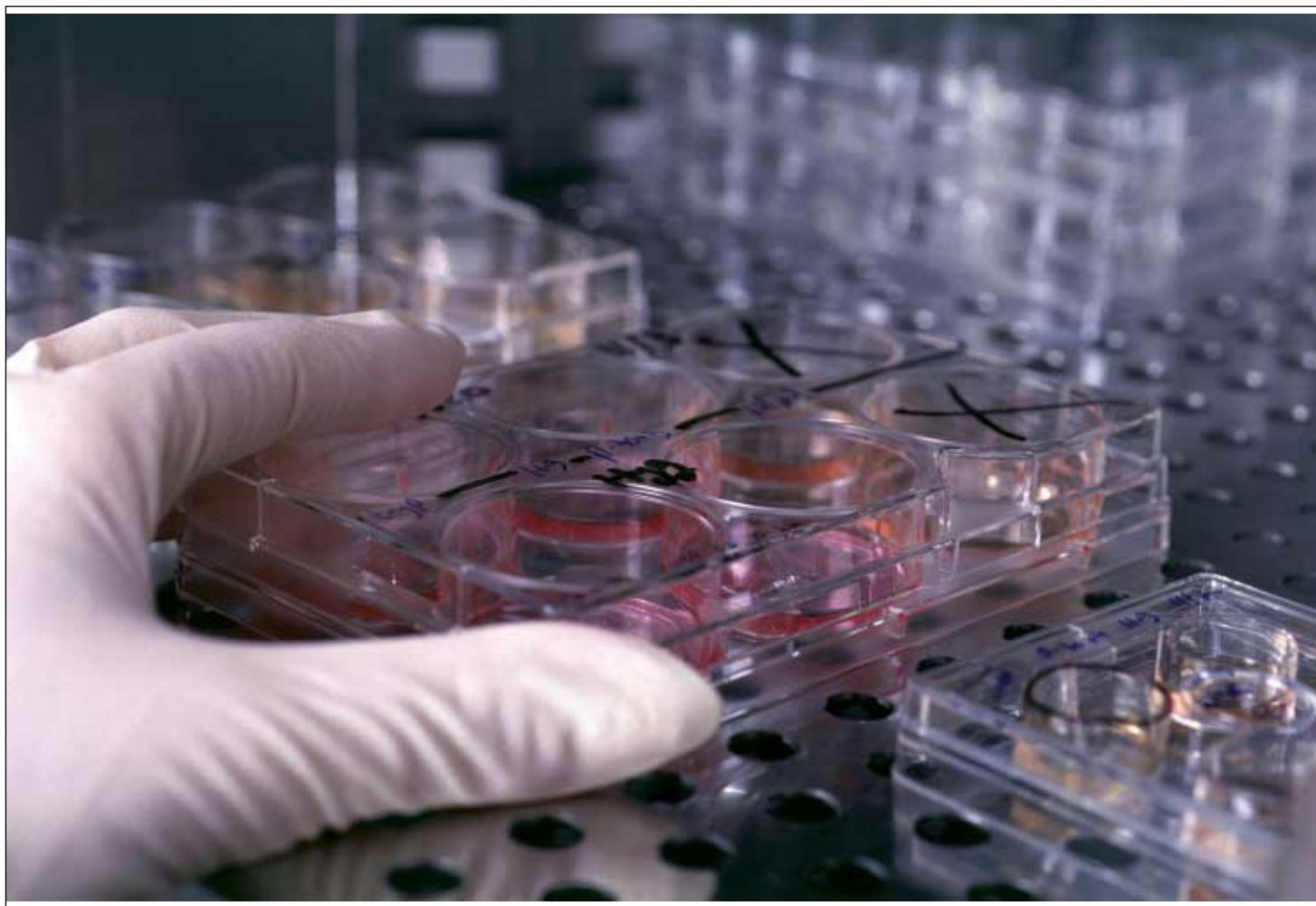
El portavoz de la posición de la Santa Sede fue el arzobispo Celestino Migliore, Observador permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, quien recordó que el uso de las células estaminales adultas —derivadas de sangre del cordón umbilical, de la médula ósea y de otros tejidos— ya ha logrado resultados científicos prometedores. «Al contrario —se revela en un documento que distribuyó el Vaticano entre las delegaciones nacionales—, la investigación que utiliza las células estaminales embrionarias ha sido obstaculizada por importantes dificultades técnicas; los experimentos conducidos en estas células no han tenido éxito —ni siquiera en animales—, incluso podrían producir cáncer. Además, aparte de los problemas técnicos, el hecho de tener que extraer estas células de embriones humanos vivos plantea cuestiones éticas de máxima relevancia».

«La Santa Sede —dice el documento— se opone a la clonación de los embriones humanos orientada a su destrucción para obtener de ellos células estaminales, incluso por un noble propósito, porque es incompatible con el fundamento y el motivo de la investigación biomédica humana, esto es, el respeto por la dignidad de los seres humanos». Y este proceso, además, «hace de una vida humana nada más que un instrumento de otra»,

añade el arzobispo Migliore. De ahí que el prelado dijera ante la ONU que, «si la investigación en células estaminales adultas ya ha demostrado condiciones de éxito y no plantea cuestiones éticas, es razonable que se prosiga con ella antes de que la ciencia se embarque en la clonación de embriones como fuente de células estaminales, algo que sigue siendo problemático tanto científica como éticamente. ¿Significa que nos oponemos al progreso científico? Más bien diríamos que la elección no es entre ciencia y ética, sino entre ciencia que es éticamente responsable y ciencia que no lo es. La distinción que a veces se quiere trazar entre la clonación reproductiva y la terapéutica es engañosa, pues ambas implican el mismo proceso técnico de clonación y difieren sólo en el objetivo. Las dos formas de clonación implican falta de respeto por la dignidad del ser humano. Además, dado el hecho de que los embriones clonados serían indistinguibles de embriones creados por fertilización *in vitro* y podrían fácilmente ser implantados en úteros y llevados al nacimiento, creemos que sería prácticamente imposible imponer un instrumento que permitiera un tipo de clonación y prohibiera el otro».

Para el arzobispo Migliore, la ONU, como cuerpo supranacional, tiene el alcance adecuado para abarcar la amplitud de esta materia. Igualmente, «el tema de la clonación de embriones humanos se puede afrontar mejor con instrumentos jurídicos, ya que el papel de la ley, basada en la justa razón, es esencial para la promoción y protección de la vida humana». Por todo ello, «la Santa Sede está convencida del acierto de un instrumento jurídico internacional que, de forma exhaustiva, prohíba la clonación de embriones humanos», concluyó monseñor Migliore.

Jesús Colina. Roma



El modelo alemán de relación Iglesia-Estado



Carlos Corral Salvador, catedrático Emérito de la Universidad Complutense de Madrid, escribe para *Alfa y Omega* acerca del modelo alemán de relación con las Iglesias. Publicamos su artículo tras la reciente presentación de la obra *Tratados internacionales (1996-2004) de la Santa Sede con los Estados*, que ha elaborado de forma conjunta con don Santiago Petschen, catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense

Desde un sector actual de prensa y doctrina no se hace más que mirar a Francia y a su modelo de relaciones Iglesias-Estado. ¿Es que se quiere reflejamente pasar por alto que fue el alemán el modelo que más se tuvo presente en la elaboración de la Constitución española sobre el tema? Ciertamente que tres fueron los modelos que se tuvieron presentes al elaborarse el sistema español de Estado-Iglesia enunciado en el artículo 16 de la Constitución: el alemán, el francés y el italiano. Pero el que en la realidad prevaleció fue el alemán.

¿Por qué así? Ante todo, porque realizó la substitución pacífica de un sistema tradicional de *confesionalidad cristiana* (luterana y católica) de siglos por uno innovador de *aconfesionalidad* sin ruptura, como culminación de un gran consenso de los tres partidos que surgieron, primero, en la República de Weimar de 1919; después, en la

República Federal Alemana [Ley Fundamental de Bonn] de 1950; y, al presente, tras la reunificación de Alemania en 1989.

● El derrumbamiento del Reich, tras la primera guerra mundial y la subida al poder del socialismo de la revolución de noviembre de 1919, presagiaba, al parecer, una época de despojo y persecución de las Iglesias, estrechamente vinculadas al régimen caldo. Delicada había quedado la situación de la Iglesia luterana: los protestantes habían perdido dos millones; más delicada aún la de la Iglesia católica: había sufrido una disminución de cuatro millones y medio de fieles a causa de la pérdida de los territorios de Alsacia-Lorena en el Oeste y de Gnesen-Posen en el Este. Sin embargo, la estrecha colaboración de los católicos y del *Zentrum* en el Parlamento lograron un fortalecimiento de la posición de las Iglesias dentro de la más amplia libertad de cultos y de la *aconfesionalidad* del nuevo Estado.

¿Qué sucedió? En el comité constitucional, la izquierda, que representaba la idea de una separación, no absoluta sino amigable, pretendía asegurar la competencia del Reich para fijar los principios fundamentales sobre los derechos y deberes de las sociedades religiosas; con ello esperaba llevar a término su programa separatista. La derecha, en cambio, intentaba garantizar definitivamente la posición de las Iglesias con sus derechos, dentro del principio programático de separación, adscribiendo la competencia en materia religiosa a las legislaciones de las regiones (*Länder*).

Evitar la separación radical

Ante el enfrentamiento de ambas posiciones se llegó, tras largas negociaciones, a una solución de compromiso: la introducción de un nuevo sistema de relaciones entre las Iglesias y el Estado que, de una parte, comportará la ruptura con el sistema anterior de *confesionalidad cristiana* con soberanía del Estado sobre las Iglesias y, de otra, evitará una separación radical de Iglesias y Estado. He aquí cómo quedó esculpida lapidariamente en la Constitución de Weimar (artículo 7): «No existe una Iglesia del Estado», completado por el artículo 5: «Las sociedades religiosas que antes hubieren sido corporaciones de derecho público siguen siéndolo. A las demás sociedades religiosas se les concederán, si así lo solicitaren, los mismos derechos, siempre que por su estatuto y el número de miembros ofrezcan garantía de duración».

Pero fue por medio de los Convenios con las Iglesias luteranas y de los Acuerdos con la Iglesia católica como el sistema religioso político de Weimar alcanzó su pleno desarrollo, llegándose a una separación, en principio, de Iglesia y Estado bajo una clara delimitación de la esfera estatal y eclesial tras el reconocimiento de la mutua independencia y autonomía, al tiempo, empero, a una vuelta hacia una estrecha vinculación de confiada colaboración en interés del mismo bien del Estado.

● A los 40 años, tras la derrota total militar en la segunda guerra mundial y bajo la ocupación de las potencias vencedoras, se intenta otra vez reconstruir la nación sobre nuevas bases, ahora no sobre una Alemania unida, sino dividida en espera de una futura esperada reunificación.

¿Qué posición va a adoptar la recién nacida República Federal ante la religión, en general, y ante las Iglesias, en particular? Tres realidades se conjugan y explican el sistema religioso político enunciado en la vigente Ley Fundamental de Bonn de 1950: la aportación de las Iglesias, la impronta de los grandes partidos y la orientación constitucional del Consejo parlamentario (en realidad, el constituyente).

Las Iglesias –primera realidad–, lejos de perder su influjo en la vida ético-social del pueblo alemán durante la prueba de la persecución nacional-socialista, acabaron acrecentándolo. Son ellas las que acabaron enfrentándose al poderío absoluto del régimen hitleriano. Los partidos –segunda realidad– han sido los determinantes que, al compás de la vida, han ido actuando las directrices marcadas en la Ley Fundamental. En efecto, primero fue el partido que más largo tiempo ha estado en el poder: el partido de inspiración cristiana: la Unión Cristiano-Democrática/Unión Cristiano-Social (CDU/CSU). A continuación fue el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), que, aun siendo el continuador del homónimo de la época weimariana, sin embargo fue constantemente abriendo su programa y su política para atraerse los votos de los católicos. Significativa fue la visita del Canciller W. Brand –canciller y social-demócrata– al Romano Pontífice, a la que fueron precediendo muestras de acercamiento como la celebración del Convenio con la Iglesia Luterana y la conclusión posterior del Concordato de Baja Sajonia, de 1965.

Adaptación de la norma anterior

La orientación del Consejo parlamentario –tercera realidad– reflejó la mentalidad que iba a presidir la configuración de la Ley Fundamental y del sistema político-religioso, a saber, la de dar un *nuevo ordenamiento* completamente independiente, originario y omnicompreensivo. Con todo, en orden a regular las relaciones del Estado con las Iglesias, no se pensó en una innovación; se consideró suficiente y satisfactoria la solución compromisoria adoptada en Weimar. Tan fue así que ésta, como sistema político-religioso, fue asumido *ad litteram* por la Ley Fundamental, como parte de la Ley Fundamental (mediante el artículo 140 que asumió los artículos 136, 137, 138, 139 y 141 de la Constitución de Weimar). Bajo el punto de vista técnico, fue una auténtica *recepción formal* en cuya virtud el articulado weimariano constituye hoy un derecho actual inmediatamente aplicable.

● Y ese sistema cobra ahora nueva fuerza con la reunificación de Alemania, al extenderse, tras la caída del muro de Berlín, a lo que fue la República Democrática Alemana con sus cinco regiones. Así es como queda reflejado en los recientes cinco Convenios alemanes con las Iglesias luteranas, a la par que con los correspondientes cinco Acuerdos concordatarios con la Iglesia católica.

He aquí cómo queda solemnemente formulada, bajo el mandato de otro Canciller socialdemócrata como Schröder –esta vez peculiar, sí, de uno de los cinco Acuerdos [pero equivalente en todos éstos], en concreto, el de Mecklemburgo–, la concepción contemporánea de las relaciones Iglesia-Estado que se viene gestando hoy en Alemania y que está tomada del Acuerdo paralelo con la Iglesia evangélica, tal como se proclama en el Preámbulo:

«– Concordes en el deseo de dar un nuevo orden en derecho y libertad a las relaciones entre la región de Mecklemburgo-Pomerania anterior y la Iglesia católica;

– en la convicción de la autonomía del Estado y de la Iglesia en el recíproco respe-

to de su derecho de autodeterminación y en la disponibilidad a la colaboración;

– en el respeto a la libertad religiosa del individuo;

– en la común tarea de respetar y proteger la dignidad humana y los derechos del hombre;

– en la persuasión de que la fe cristiana, la vida eclesial y la acción caritativa presantan una contribución al bien común de los ciudadanos en una sociedad plural».

Una posición así [desde hace más de 85 años] de una Alemania expresamente *aconfesional*, la más poblada de los miembros actuales de la Unión Europea, debería ser tenida muy en cuenta por el Gobierno español en sus relaciones con la Iglesia, basadas en un auténtico espíritu democrático, libre de laicismos y abierto a una leal colaboración que causará grandes beneficios a la sociedad española.

Carlos Corral Salvador

El Nuncio en España, monseñor Manuel Monteiro de Castro, presenta el último volumen de *Tratados Internacionales de Santa Sede*

Recopilación de Acuerdos con la Santa Sede

El Nuncio de Su Santidad en España presentó una obra recopilatoria que recoge los Acuerdos internacionales con Santa Sede. Éste es el cuarto de los volúmenes editados. Monseñor Manuel Monteiro expresó su satisfacción por poder presentar esta obra.

«La importancia de los recientes Acuerdos está más en la cualidad de los nuevos Estados que en el número de los mismos. En efecto, se consuma el periplo desarrollado por Pío XI entre ambas guerras mundiales durante la denominada *nueva era de Concordatos*», explicó el representante del Papa. En este sentido, citó los países bálticos como Letonia, Lituania, Estonia y Polonia, y otros

Estados de la antigua órbita soviética como Eslovaquia, República Checa, Croacia y Eslovenia. También hizo referencia a los *Länder* alemanes y a Francia, Italia y Malta. En cuanto a África, recordó los nuevos Acuerdos con Camerún y Gabón, y con la Unión Africana. Sobre Asia hizo referencia al Concordato con Kazajstán, el acuerdo con la Organización para la Liberación Palestina, y un Tratado con Israel.

«El valor de la obra –dijo monseñor Manuel Monteiro– radica en que no sólo se publican todos los textos originales en sus diversas lenguas (como es el caso por excelencia de Kazajstán, en kazajo, ruso e inglés), además de la versión en español, sino que a la vez se ofrece una introducción apropiada a cada uno de los Acuerdos, que permite apreciar y manifestar el significado de los mismos, aparte de la Introducción general».

«Por todo ello –concluyó el Nuncio de Su Santidad–, la obra resulta, a nuestro parecer, de obligada

consulta, tanto para los asesores de las correspondientes sedes diplomáticas que mantienen relaciones con la Santa Sede, como para los responsables de los Ministerios de Asuntos Exteriores. También, y por supuesto, para los profesores y estudiantes de las Facultades de Derecho Civil (rama del Derecho Eclesiástico del Estado) y Derecho Canónico. Y, en su tanto, para los responsables del asesoramiento a las distintas Conferencias Episcopales en sus relaciones con los Gobiernos. Las cláusulas concordatarias siempre serán fuente de inspiración y de referencia para posibles futuros acuerdos».

CARLOS CORRAL SALVADOR
SANTIAGO PETSCHEN



TRATADOS INTERNACIONALES
(1996-2003)
DE LA SANTA SEDE CON LOS ESTADOS
CONCORDATOS VIGENTES
Tomo IV

UNIVERSIDAD ICAI PONTIFICIA ICADE
COMILLAS
MADRID

Redactado por el Consejo Pontificio de Justicia y Paz

Un excelente resumen de la doctrina social de la Iglesia

El Consejo Pontificio de Justicia y Paz acaba de presentar, tras 5 años de preparación, una obra que recoge los elementos fundamentales de la doctrina social de la Iglesia. Este excelente compendio será una guía de referencia para los católicos

¿Qué dice la Iglesia sobre la pena de muerte, la guerra, el aborto o la justicia en el trabajo? Todas estas preguntas tienen ahora respuesta fácil e inmediata en el primer *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, que acaba de publicar la Santa Sede. Se trata de una vieja idea de Juan Pablo II, que ha sido redactada por el Consejo Pontificio de Justicia y Paz en un volumen de 520 páginas, 200 de ellas dedicadas a prácticos índices temáticos o de referencias. En realidad, como aclaró el cardenal Renato R. Martino, al presentar el texto a la prensa internacional, la novedad de la obra está en su redacción: con un estilo que en ocasiones recuerda al del moderno *Catecismo de la Iglesia católica*, recoge todos

los pronunciamientos pontificios sobre los argumentos morales que más incidencia tienen en la vida pública.

En 583 números, tras haber explicado qué es «un humanismo integral y solidario», afronta temas como la familia, el trabajo, la vida económica, la comunidad política, la comunidad internacional, la salvaguarda del ambiente y la promoción de la paz.

El Compendio es editado, por el momento, por la Librería Editorial Vaticana. La edición en español debería estar terminada para diciembre. La Santa Sede está analizando con las Conferencias Episcopales las propuestas de editarlo en los diferentes idiomas con otras editoriales.

Jesús Colina. Roma

Algunas claves de actualidad

Doctrina social (número 79): «Toda la comunidad eclesial –sacerdotes, religiosos y laicos– contribuye a constituir la doctrina social, según la diversidad de sus tareas, carismas y ministerios en su seno [...]. La doctrina social no es sólo el fruto del pensamiento y de la obra de personas cualificadas, sino que es el pensamiento de la Iglesia, en cuanto obra del Magisterio, que enseña con la autoridad que Cristo ha conferido a los apóstoles y a sus sucesores: el Papa y los obispos en comunión con él».

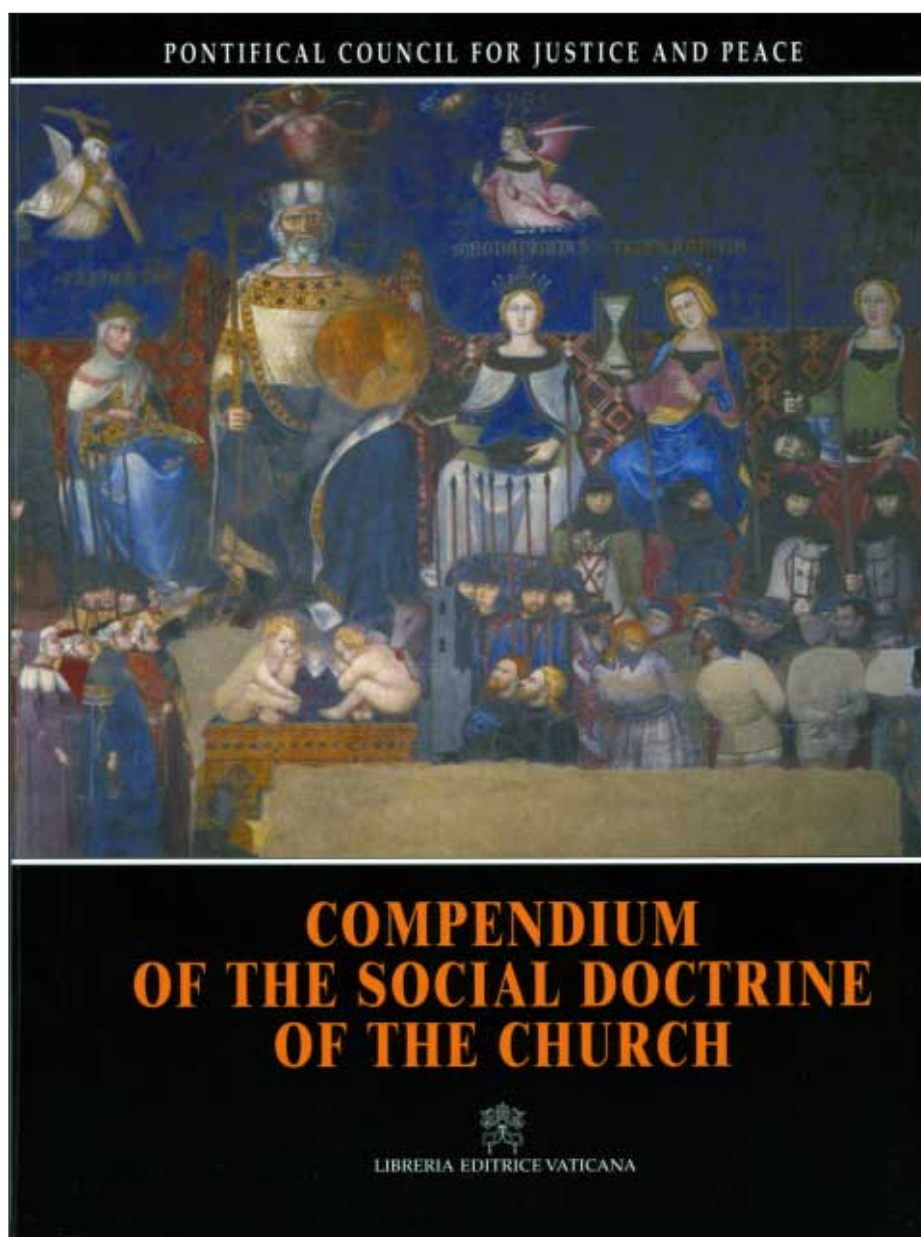
● **Uniones homosexuales** (número 228): «Únicamente en la unión entre dos personas sexualmente diversas puede realizarse la perfección de cada una de ellas, en una síntesis de unidad y mutua complementariedad psico-física [...]. La persona homosexual debe ser plenamente respetada en su dignidad. El debido respeto no significa legitimación de comportamientos que no están en conformidad con la ley moral, ni mucho menos, el reconocimiento de un derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo, con la consiguiente equiparación de su unión a la familia. Si desde el punto de vista legal, el casamiento entre dos personas de sexo diferente fuese sólo considerado como uno de los matrimonios posibles, el concepto de matrimonio sufriría un cambio radical, con grave detrimento del bien común. Poniendo la unión homosexual en un plano jurídico análogo al del matrimonio o la familia, el Estado actúa arbitrariamente y entra en contradicción con sus propios deberes».

● **Aborto** (número 23): El aborto «es un delito abominable y constituye siempre un desorden moral particularmente grave; en vez de ser un derecho es más bien un triste fenómeno que contribuye gravemente a la difusión de una mentalidad contra la vida, amenazando peligrosamente la justa y democrática convivencia social».

● **Pena de muerte** (número 405): «La Iglesia ve como signo de esperanza la aversión, cada vez más difundida en la opinión pública, a la pena de muerte, incluso como instrumento de *legítima defensa* social, al considerar las posibilidades con las que cuenta una sociedad moderna para reprimir eficazmente el crimen de modo que, neutralizando a quien lo ha cometido, no se le prive definitivamente de la posibilidad de redimirse».

● **La guerra** (número 49): «La guerra es un *flagelo* y no representa nunca un medio idóneo para resolver los problemas que surgen entre las naciones: *no lo ha sido nunca y nunca lo será*. (...) Una acción bélica preventiva, lanzada sin pruebas evidentes de que una agresión esté a punto de desencadenarse, suscita graves interrogantes bajo los puntos de vista moral y jurídico. (...) Sólo una decisión de los organismos competentes sobre la base de comprobaciones rigurosas y de motivaciones fundadas, puede dar legitimidad internacional al uso de la fuerza armada».

● **La condena del terrorismo** (número 513): «El terrorismo es una de las formas más brutales de la violencia que hoy sacude a la comunidad internacional: siembra odio, muerte, deseo de venganza y de represalia [...]. La lucha contra el terrorismo presupone el deber moral de contribuir a crear las condiciones para que no nazca y se desarrolle».



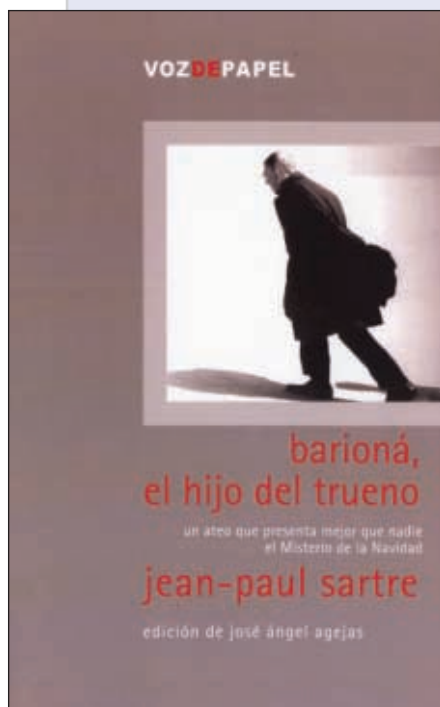
LIBROS

La Navidad del ateo Sartre

Título: *Barioná, el hijo del trueno*

Autor: Jean Paul Sartre

Editorial: Vozdepapel



No es la primera vez –ya lo hicimos la pasada Navidad– que en las páginas de *Alfa y Omega* ofrecemos al lector la referencia a la obra de teatro de Jean Paul Sartre sobre la Navidad, inédita hasta el momento en España, y que hizo escribir al teólogo René Laurentin: «Sartre, ateo deliberado, me ha hecho ver mejor que nadie, si exceptuó los evangelios, el misterio de la Navidad. Por esa razón le guardo un inmenso reconocimiento».

Los buenos oficios de ese creativo editor de libros católicos que es Alex del Rosal; la generosidad y la originalidad de Pablo Cervera, y el buen trabajo de preparación de la edición y de presentación de la este *Misterio de Navidad*, titulado *Barioná, el hijo del trueno*, de José Ángel Agejas, han hecho posible que, en el recién estrenado sello editorial *Vozdepapel*, los lectores de habla hispana –como ocurrió con los italianos hace no muchos meses– podamos disfrutar de este singular banquete estético. Una de las peculiaridades añadidas al nacimiento de la editorial *Vozdepapel* es que acoge en su seno la colección *Veritas*, que está avalada por las universidades católicas españolas de más amplia implantación social: Universidad San Pablo-CEU, Universidad Francisco de Vitoria, Universidad Cardenal Herrera-CEU, Universidad Católica San Antonio, de Murcia, Universidad Católica de Valencia y Universidad Abat Oliva.

Sartre escribió esta pieza teatral para la Nochebuena de 1940 en el campo de prisioneros Stalag 12 D. Teníamos noticias de lo que allí ocurrió por el relato que hizo el jesuita Marius Perrin en su libro *Avec Sartre au Stalag*. Fueron pocas, y esporádicas, las ediciones que Sartre permitió de ésta su primera obra teatral. En la edición de 1962, muy limitada en el número de ejemplares, se desmarcó del contenido de su escrito con el siguiente texto: «El hecho de que adoptara el tema de la mitología del cristianismo no significa que hubiera cambiado la dirección de mi pensamiento, ni siquiera por un momento, durante mi cautiverio. Simplemente se trató de encontrar, de acuerdo con los sacerdotes prisioneros, un tema sobre el que conseguir, aquella noche de Navidad, la unión más amplia posible entre cristianos y no creyentes».

Sartre vivía, durante ese tiempo, influido por la lectura del *Diario de un cura rural*, de Bernanos, y por la obra de Paul Claudel *El zapato de raso*. Dedicaba su tiempo a impartir cursos de Filosofía sobre Heidegger a los prisioneros, y a escribir un ensayo sobre la imaginación y las primeras páginas de su obra *El ser y la nada*. Mientras vivía «la oscura conciencia del peligro del ser hombre» (*Las palabras*), se enfrentó al conflicto que para él suponía la experiencia estética de la fe, del cristianismo como forma histórica de la esencia de la libertad que es la esperanza traída por Jesucristo. Aunque pensara que *el infierno son los otros*, no podía olvidar lo que Bernanos había escrito: «El infierno es dejar de amar». Sartre se ofreció a ser portador de la alegría de la esperanza con una metáfora de lo que puede la libertad verdadera, en su tiempo y en todos los tiempos, quizá porque asentía con lo que había leído en el diario de aquel cura rural: «El paganismo no era enemigo de la naturaleza, pero sólo el cristianismo la engrandece, la exalta, la coloca a la medida del hombre, del ensueño humano. (...) La Iglesia dispone de toda la dicha y la alegría reservadas a este pobre mundo. Obrando contra ella se actúa contra la alegría. (...) Pero de qué os servirá fabricar la propia vida si habéis perdido el sentido de ella. No os quedaría más remedio que saltaros la tapa de los sesos ante vuestras visiones extravagantes». Suficientes razones para acercarse al Misterio con un misterio de Navidad en el que los personajes recrean el drama de la libertad del hombre, los problemas que se generan en la sociedad, y la fascinación ante la novedad de la Gracia que siempre es más grande que nuestras expectativas. Formalmente, es una obra con un estilo peculiar que José Ángel Agejas califica de *multiartística*, por la presencia de géneros artísticos en su desarrollo: música, pintura, poesía, son algunos de los elementos que están presentes en este colorista retablo de personajes, más de una veintena, que contribuyen decisivamente a hacer de esta creación una meditación de Navidad sobre la esencia del cristianismo y su capacidad de interrogar a la conciencia contemporánea.

José Francisco Serrano Ocejá

Punto de vista

Isabel de Castilla, reina de la libertad

Isabel nació un día de Jueves Santo, como si la fecha significara una especie de predestinación. Fue educada en términos profundamente religiosos que la hicieron enfocar su existencia dentro de esta línea; destaca su principal adhesión a los jerónimos, dominicos y franciscanos, Órdenes con las cuales tuvo una especial vinculación. De Beatriz de Silva, santa canonizada, obtuvo la devoción a la Inmaculada, y de Teresa Enríquez, esposa de Cárdenas, una muy especial vinculación a la Eucaristía. En Guadalupe disponía de una celda, *un paraíso* según la calificaba, frente al altar mayor. Ahora bien, parece muy significativo que, precisamente, en Guadalupe se firmaron las leyes que acabaron con las últimas reliquias de servidumbre. En adelante, los súbditos iban a constituir una comunidad de bautizados, a quienes se dotaba de libertad.

Apoyada en todo por Fernando, sin el cual su obra resulta incomprensible, remató un proceso constitucional de la monarquía que, en la misma línea que adoptaría Martín Lutero, aunque en sentido opuesto, sometía el Estado naciente a los principios morales de la religión católica. *Cuius religio eius regio*, podría decir en vez de *cuius regio eius religio*, como sostendría el reformador alemán. Es cierto que esto llevaría a algunas decisiones no aceptables como la Inquisición –que complicaba a la Iglesia en una labor de represión–, o la suspensión del *status* de los judíos, pero significaba un salto adelante de extraordinarias consecuencias. Se iniciaba el camino que, muy pronto, iba a permitir enunciar el *Derecho de gentes*.

De acuerdo con la doctrina cristiana, y así lo había explicitado Clemente VI en 1347, la persona humana era concebida como criatura a quien el mismo Dios ha proporcionado capacidad racional, que no se limita al conocimiento experimental, y libre albedrío, que significa el ejercicio de la voluntad. En consecuencia, esa misma naturaleza aparece como portadora de tres derechos *naturales* que no son consecuencia revisable de un consenso como ahora los entendemos: vida, libertad y propiedad resultan inalienables. Y así lo exigió. Cuando se prohibió el judaísmo, los hebreos, tras haber ejercido su voluntad, convertirse o permanecer, pudieron irse disponiendo de todos sus bienes. Y en el momento de suscribir su Testamento, Isabel reconoció que esos derechos alcanzaban también a los moradores de las islas y tierra descubiertas, a los que llamaba *vecinos*, como si fueran ciudadanos en Castilla.

Luis Suárez Fernández

Gentes



Jesús García Burillo,
obispo de Ávila

¿Qué harán los católicos ante un acoso tan directo a los sentimientos de un pueblo que hunde sus raíces en Jesucristo? Es la hora de cuantos sienten la fe en Jesucristo, o tienen convicciones mantenidas por los hombres desde siglos. Es imprescindible el testimonio de los creyentes y de los hombres de buena voluntad.



Cristóbal Gabarrón,
pintor y escultor

Hay dos elementos que constituyen la nueva ética en el mundo, y que son un fracaso total: el consumo y el dinero. Todas las grandes culturas e imperios siempre han caído por la pérdida de la ética, y eso se traduce en la falta de intelectuales que tengan un compromiso con lo que está pasando.



Valeria Mazza,
modelo

Me parece una aberración que los homosexuales puedan adoptar niños. Los niños necesitan el referente paterno y materno.

Televisión

La familia, ante el televisor

Conclusiones de la Jornada *La familia ante el televisor: escuela de democracia*, organizada por la Agrupación de Telespectadores y Radioyentes y la Consejería de Familia y Asuntos sociales, Dirección General de Familia, de la Comunidad de Madrid:

- Demasiadas programaciones europeas no sólo reflejan el materialismo práctico de la sociedad, sino que lo fomentan proponiendo problemas sin cesar, desdramatizando las cuestiones más serias hasta vaciarlas de contenido, anteponiendo la sinceridad de los sentimientos a los compromisos personales y sociales, desvinculando la felicidad del es-

fuerzo individual y confundiendo, en definitiva, sus contenidos con la publicidad masiva de los productos de consumo.

- Importa mucho encajar la televisión en el conjunto de la convivencia familiar, viendo realmente lo que se quiere ver, pactando las horas semanales de visionado, conversando sobre los programas elegidos, grabando los de mayor interés y evitando la soledad ante el televisor tanto de los niños como de los adolescentes. El objetivo debe ser siempre que los pequeños vivan su vida real, sin confundirla con el mundo virtual de la pequeña pantalla.

- En familia lo más importante es estar juntos, también para ver televisión, entre otras actividades. Hacen falta buena información sobre los programas, ofertas de formación de los alumnos en los centros educativos y también programas de formación para que los padres aprendan a dominar y controlar la televisión con criterios de veracidad y espíritu crítico.

- La creciente concentración de las empresas productoras de televisión exige, por parte de las asociaciones de telespectadores, un mayor esfuerzo en la defensa de sus derechos, para actuar como verda-

deros grupos de presión, con estudios rigurosos y con acciones que influyan sobre las entidades gubernamentales y las empresas comerciales.

- La familia es la responsable última de la televisión y debe ejercer esa responsabilidad viendo lo que quiere ver, o exigiendo lo que más le gusta. No se puede perder la sensación clara de que vemos lo que queremos. Mandar en la televisión que entra en los hogares es el presupuesto básico en el único ambiente en que somos como realmente somos y en el que se nos acepta como somos.



PROGRAMACIÓN TMT y POPULAR TV (del 4 al 10 de noviembre de 2004)

(Op: Opcional; Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)



A DIARIO:

07.50: Lunes a Viernes (Sab. y Dom. 07.55).- Palabra de Vida
08.00.- Popular Tv Noticias (salvo Sab. y Dom.)
12.00.- Ángelus y Santa Misa (Op, Domingo: en Cadena)
14.00 y 20.00.- Popular Tv Noticias (salvo Sáb. y Dom.)
23.55: Lunes a Viernes (Sab. 01.30; Dom. 02.05).- Palabra de Vida
00.00.- Popular Tv Noticias (salvo Sáb. y Dom.)

DOMINGO 7 de noviembre

07.00.- Súper coches - **08.00.-** Tris, Tras y Verás - **11.05.-** Pueblo en camino (Op) - **11.30.-** Mundo solidario (Op) **12.50.-** Los 100 de la Cien (Op) **14.00.-** Familia (Op) - **16.00.-** Valorar el Cine (Op) - **16.30.-** Esto sí es Rosa (Op) - **18.00.-** Cine infantil *La bella durmiente* (Op) - **19.00.-** España en la vereda - **19.30.-** El zorro (Op) - **20.00.-** Informativo diocesano (Mad) - **20.35.-** Pon amplificador en tu vida - **21.10.-** Cuentos y leyendas (Op) - **22.25.-** Encuentros - **23.30.-** El Tirachinas

JUEVES 4 de noviembre

14.30.- Documental (Op)
15.00.- Octava Dies
15.30.- Más Cine por favor *Perseguida*
17.30.- Tris, Tras y Verás
19.20.- Verano azul
20.35.- El llanero solitario (Op)
21.05.- Informativo diocesano (Mad)
21.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
22.30.- Jazz no sabe leer (Op)
23.00.- Nuestro asombroso mundo (Op)

LUNES 8 de noviembre

13.00.- Encuentros (Op)
14.30.- Documental (Op)
15.00.- Mundo solidario
15.30.- Más Cine por favor *Sombras de sospecha*
17.30.- Tris, Tras y Verás
19.00.- El Chavo del Ocho
19.30.- Verano azul
21.05.- Informativo diocesano (Mad)
21.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
23.00.- Todo Deporte
01.05.- Dick Tracy

VIERNES 5 de noviembre

13.00.- Nuestro asombroso mundo (Op) - **14.30.-** Documental (Op)
15.00.- Valorar el Cine - **15.30.-** Más Cine por favor *El hombre de la máscara de hierro* - **17.30.-** Tris, Tras y Verás
19.00.- El Chavo del Ocho
19.30.- Investigaciones de Bolsillo
20.30.- 20 minutos con... (Op)
21.05.- Se comenta, se dice
21.30.- Familia (Op)
23.00.- Pantalla Grande
01.05.- Corto pero intenso

MARTES 9 de noviembre

13.00.- Todo Deporte (Op)
14.30.- Documental (Op)
15.00.- Tirachinas Tv
15.30.- Más Cine por favor *Soltero en el paraíso* - **17.30.-** Tris, Tras y Verás
19.00.- El Chavo del Ocho
19.30.- Verano azul
20.30.- Súper Agente 86 (Op)
21.05.- Valorar el Cine (Mad)
21.30.- Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - **22.30.-** Entre líneas (Op)
23.00.- Debate Popular (Op)
01.05.- El zorro

SÁBADO 6 de noviembre

08.00.- Tris, Tras y Verás - **11.05.-** El Chavo del Ocho - **12.45.-** Cine infantil *El soldadito de plomo* (Op) - **13.30.-** Nuestro asombroso mundo - **16.00.-** Los 100 de la Cien - **18.05.-** Pantalla Grande - **19.00.-** Flash Gordon (Op) **19.30.-** Llanero solitario (Op) - **20.00.-** La Semana - **20.30.-** Corto pero intenso (Op) - **21.00.-** El show de la Cultura **22.00.-** Esto sí es Rosa - **23.00.-** Cuentos y Leyendas - **00.10.-** Historias para no dormir - **01.00.-** Te puede pasar a ti

MIÉRCOLES 10 de noviembre

09.35.- Pon un amplificador en tu vida (Op) - **10.00.-** Escuela de María (Mad) **10.25.-** Audiencia Vaticano **13.00.-** Debate Popular (Op) - **14.30.-** Documental (Op) - **15.00.-** Pueblo en camino - **15.30.-** Más Cine por favor *La última aventura del general Custer* **17.30.-** Tris, Tras y Verás **19.00.-** El Chavo del Ocho **19.30.-** Verano azul **21.30.-** Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - **23.00.-** Argumentos (Op) **01.05.-** Flash Gordon

Con ojos de mujer

Hoy, más que nunca

En este momento histórico en el que el fundamentalismo laicista atenta contra las libertades más básicas reconocidas a los católicos en la Constitución española, plantear el VI Congreso *Católicos y vida pública* que lleva por título *Europa, sé tu misma*, pudiera parecer una ingenuidad. ¿Cómo plantear ni siquiera el genérico *Católicos y vida pública* cuando ya, no sólo se considera que la religión debe reducirse al ámbito de lo privado, sino que parece cuestionarse su vigencia en cualquier terreno?

Hoy, más que nunca, adquiere sentido el Congreso *Católicos y vida pública* que organiza la Fundación Universitaria San Pablo-CEU, obra de la Asociación Católica de Propagandistas. Hoy más que nunca es preciso propiciar y acudir a este foro de encuentro que busca remover las conciencias más adormiladas, y recordarles que la unidad fe-vida es básica, que es preciso implicarse en la vida pública. Hoy, más que nunca, debemos favorecer la unidad, en la diversidad, de los católicos, aprendiendo a descubrirnos, conocernos, valorar lo que están haciendo los demás y, por encima de todo, a querernos e ir unidos en lo esencial; a practicar el *ecumenismo católico*.

Todos somos Iglesia. Cada uno en su situación debe vivir plena y gozosamente la fe, el encuentro con Cristo. Éste se produce a través de la vida de oración que nos hace permanecer fuertes en la fe, seguros en la esperanza y constantes en el amor, para transformar nuestro entorno paso a paso, día a día, casi sin enterarnos, desde una profunda vocación de servicio. Cuando no tenemos el oído en el corazón de Dios, y la mano en el pulso de los tiempos, caemos en un activismo horizontalista.

Los católicos estamos llamados a transformar nuestro entorno, lo que repercute en beneficio de toda la sociedad. La vida pública no se reduce al ámbito de lo político.

Alcanza al ama de casa, al estudiante, al académico, al jubilado, al periodista, al empresario. Al hombre de la calle que, cada uno desde su condición y lugar, debe exigir el respeto de la sociedad y el apoyo del Estado a la dignidad de la persona humana. Debe, pura y simplemente, reivindicar el derecho a respirar, a vivir, a existir –legalmente, socialmente, públicamente–; sencillamente, ejerciendo los derechos reconocidos a los católicos en la Constitución española.

Carla Díez de Rivera

No es verdad



El Roto, en *El País*

Está siendo muy curioso –y también muy penoso– lo ocurrido estos días en Bruselas, al constituir la Comisión por antonomasia. Verán ustedes. Hubo un consenso de los partidos mayoritarios en el Parlamento europeo por el cual los europeos aceptaron el trágala de votar al señor Borrell como Presidente del Parlamento, y después toda la izquierda de dicho Parlamento aceptaría la propuesta de Durao Barroso, Presidente de la Comisión para las diversas carteras europeas de gobierno. Bueno, pues, llegado el momento, tararé que te vi: manipulando a diestro y siniestro, y nunca mejor dicho, y haciendo creer a todos los europeitos anestesiados que el italiano Rocco Buttiglione había dicho lo que en realidad no dijo, la izquierda se ha cargado la propuesta de Durao Barroso. Dicen los listos que nunca faltan, por ejemplo, PedroJ, que, «si no hubiera sido por lo de Buttiglione, hubiera sido por otra cosa...» Sí, pero el caso es que ha sido por lo de Buttiglione. Y eso significa que Europa ha empezado a dejar de ser democrática y ha comenzado a ser totalitaria. Así de claro: sin camelos ni mandangas. Significa que Europa es más débil y menos justa. Significa que, a partir de ahora, el mero hecho de que alguien se declare católico será suficiente en Europa para que no pueda acceder a un cargo de responsabilidad. Significa que hay dos pesos y dos medidas. Significa que, en la democrática Bruselas, no se tiene en cuenta si alguien vale, o deja de valer, tiene o no capacidad suficiente para gestionar tal o cual cartera ministerial, sino que lo que se mira son sus convicciones religiosas y morales. ¡Pura discriminación, oigan, tal como suena! Pero resulta también que el evangelio del pasado lunes, solemnidad de Todos los Santos, era el de las Bienaventuranzas y terminaba así: «¡Bienaventurados si os insultan, injurian, calumnian y marginan por mi nombre...!» El mensaje cristiano, les guste o les deje de gustar a estos europeos masonizados, y a todos los tontos útiles que les sirven de alfombra, es anunciar a Jesucristo, y precisamente a Jesucristo crucificado, y resucitado. Eso no cambia. Fue así en la Europa de ayer, es así en la de hoy, y será así en la de mañana. Ciertamente no es un mensaje *light*. Buttiglione ha dicho a quien ha querido oírlo, con todas las letras, que si, para ser comisario europeo, tiene que dejar de ser católico, prefiere ser católico a ser dirigente europeo. Está antes la cohe-

rencia y la fidelidad a la propia conciencia, que todos los cargos, y el que tenga oídos para oír, que oiga, aunque yo ya comprendo, claro, que esto no está al alcance de todas las sensibilidades, ni de todos los pluralismos de boquilla.

El profesor Bernat Soria dice que un embrión es como un tumor. Estos científicos de pega, siempre que hablan de embriones, nunca añaden *humanos*, curiosamente se les olvida. A ciertos enfermos les venden la moto de su probable curación utilizando células, para conseguir las cuales ha sido necesario aniquilar a seres humanos embrionarios; estos científicos de pega nunca hablan de células madre de organismos adultos, que las hay, y que sirven lo mismo –mejor dicho, más y con más garantías– para curar las enfermedades. No. Estos científicos de pega lo que dicen es que un embrión es como un tumor. Yo le pregunto al señor Bernat Soria: «Usted, igual que yo, fue un embrión. ¿Usted es un tumor?, porque yo, no». Los políticos de pega, que flanquean a estos científicos de pega, se llenan la boca proclamando que van a promulgar leyes *laicas* y *progresistas* (Zapatero *dixit*), pero, aquí también, como acabo de escribir unas líneas más arriba, los hechos son muy tozudos, muchísimo más que las ideologías, y es sabido que Dios, en su misericordia infinita, perdona siempre; los hombres, menos misericordiosos, perdonamos de vez en cuando; pero la naturaleza no perdona jamás, pasa siempre factura –y ¡qué factura–, antes o después. Es algo que a lo mejor les resulta difícil de entender, por ejemplo, a tantos antinorteamericanos de pose, que, sin embargo, se pirran por celebrar *Halloween*, esa memez norteamericana; pero al menos la gente más o menos espabilada, como el señor Rodríguez Zapatero, debería entenderlo. Le preguntaron en Roma, el otro día, tras haber estampado su firma en el Tratado constitucional de Europa, bajo la mirada de bronce del Papa Inocencio X (su retrato de Velázquez es el único que falta en la preciosa exposición de los Retratos de El Prado), que qué pensaba que diría la Iglesia católica sobre la firma de ese Tratado. Su respuesta textual fue: «Líbreme Dios de expresarme en este acto en nombre de lo que va a hacer la Iglesia católica». Sí; mejor será que le libere Dios...

Gonzalo de Berceo

Una magistral página de Chesterton

El alma joven del cristianismo

Ediciones Cristiandad ha publicado recientemente, bajo el título *El hombre eterno*, el libro de G.R. Chesterton *The everlasting man*. De la Introducción y de la conclusión del libro, por gentileza de la editorial, que sinceramente agradecemos, ofrecemos algunos párrafos de tanta significación como actualidad



La mejor perspectiva para un hombre que forma parte del cristianismo es la de hallarse precisamente fuera de él. Y resulta curioso que los críticos más habituales del cristianismo no se encuentren precisamente fuera de él. Su situación es francamente controvertida, en todos los sentidos de la palabra. Son dudosos en sus mismas dudas. Su crítica adopta un tono inquisitorial, con la carencia de oportunidad, falta de luces que caracterizan al impertinente, creando, de esta forma, tópicos generales y anticlericales que acaban convertidos en sal para todos los platos. Se quejarán de que los sacerdotes se vistan como tales, como si la gente fuera más libre si toda la policía vistiera de paisano. Se molestarán porque un sermón no se pueda interrumpir, calificando el púlpito de reducto de cobardes, pero no se atreverán a emplear el mismo calificativo para referirse al despacho de un redactor editorial.

Hay periodistas que escriben cartas y artículos tediosos e insustanciales comentando por qué las iglesias se encuentran vacías. Pero ni siquiera se dignan comprobar si realmente lo están, o cuáles se ajustan a sus críticas. (...) Se revolverán y acusarán a la Iglesia de no haber impedido la guerra, cosa que ni ellos mismos intentaron impedir. La Iglesia se ve justificada, no por el hecho de que sus hijos no pequen, sino precisamente porque lo hacen.

El cristiano escasamente formado, gradualmente, se convierte en agnóstico agresivo, para terminar en una animadversión de la que nunca entendió el principio; frustrado por una especie de heredado aburrimiento hacia no se sabe qué, y cansado ya de oír lo que nunca ha escuchado. (...)

Lo que desconcierta al mundo, a sus sabios filósofos e imaginativos poetas paganos, respecto a los sacerdotes y personas que forman parte de la Iglesia católica, es que todavía se comportan como si fueran mensajeros. Un mensajero no se para a considerar o discutir cuál podría ser el sentido de su mensaje; lo entrega tal cual es. No se trata de una teoría o de una

suposición, sino de un hecho. (...) El ímpetu de los mensajeros del Evangelio aumenta mientras corren a extender su mensaje. Siglos después, todavía hablan como si algo acabara de suceder. No han perdido la frescura y el ímpetu. Sus ojos apenas han perdido la fuerza de los que fueron auténticos testigos. Es más novedoso en espíritu que las más recientes escuelas de pensamiento, y se encuentra, casi con toda seguridad, a las puertas de nuevos triunfos. Estos hombres sirven a una Madre que parece hacerse más hermosa a medida que surgen nuevas generaciones, y la llaman bendita. Muchas veces nos dará la impresión de que la Iglesia se hace más joven a medida que el mundo envejece.

Ésta es la última prueba del milagro: que algo tan sobrenatural se haya convertido en algo tan natural. Quiero decir que algo tan único visto desde fuera, pueda parecer universal sólo visto desde dentro. Pero la mente del creyente no siente vértigo; es la de los no creyentes la que lo padece. El misterio está en cómo algo tan sorprendente puede ser tan desafiante y dogmático y, sin embargo, convertirse en algo perfectamente normal y natural.

No me cabe en la cabeza cómo una torre tan frágil podría permanecer tanto tiempo en pie sin un fundamento firme. Y, aún menos, cómo pudo convertirse, cómo se convirtió, de hecho, en el hogar del hombre.

La mente católica es la única que permanece intacta frente a la desintegración del mundo. Si fuera un error, no hubiera podido durar más que un día. Si se tratara de un mero éxtasis, no podría aguantar más de una hora. Sin embargo, ha aguantado dos mil años, y el mundo, a su sombra, se ha hecho más lúcido, más equilibrado, más razonable en sus esperanzas, más sano en sus instintos, más gracioso y alegre ante el destino y la muerte, que todo el mundo que no se acoge a ella. Pues fue el alma del cristianismo lo que emanó del increíble Cristo, y el alma del cristianismo era sentido común. Aunque no nos atreviéramos a mirar Su rostro, podríamos contemplar Sus frutos, y por Sus frutos lo conoceríamos.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UNIVESP
CT LIC
SN NT NI
Murc